

PEDRO BAQUERO LAZCANO - MÓNICA GONZÁLEZ DE ZUTTIÓN
JOSÉ CAMAÑO LANDAETA - DANIEL G. TEOBALDI
ROXANA ASIS - MARÍA ISABEL CALNEGGIA DE BOLLATI
OLGA BONETTI DE LIENDO - ANDREA ARNOLETTO (Coord.)

LA MUNDIALIZACIÓN EN LA REALIDAD ARGENTINA

Copyright © 2001, P. Baquero Lazcano, M. González de Zuttióñ,
J. Camaño Landaeta, D. G. Teobaldi, R. Asis, M. I. Calneggia
de Bollati, O. Bonetti de Liendo, A. Arnoletto.

Copyright © 2001, Ediciones del Copista.
Lavalleja N° 47 - Of. 7 - 5000 Córdoba - República Argentina.

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Queda hecho el depósito que prevé la ley 11.723
I.S.B.N.: 987-9192-81-8

TABLA DE MATERIAS

	Pág.
PRÓLOGO	
<i>por Enrique Bambozzi</i>	11
La globalización y el derecho natural de las naciones	
<i>por Pedro Baquero Lazcano</i>	13
Globalización y cultura	
<i>por Mónica González de Zuttión</i>	21
La globalización como descentramiento político y cultural	
<i>por José Camaño Landaeta</i>	31
La mundialización y los sistemas tradicionales.	
La reconstrucción del canon literario argentino	
<i>por Daniel G. Teobaldi</i>	37
Cultura, educación y sentido	
<i>por Roxana Asís</i>	51
Mundialización y educación	
<i>por María Isabel Calneggia de Bollati</i>	58
La mundialización en la educación: el docente ante la situación actual	
<i>por Olga C. Bonetti de Liendo</i>	67
La globalización y la subsistencia cultural latinoamericana	
<i>por Pedro Baquero Lazcano</i>	75
Epílogo	
<i>por Andrea Arnoletto</i>	87
Bibliografía específica sobre la mundialización	89
Bibliografía general	90
Los autores	93

PRÓLOGO

Cuando los discursos educativos se construyen al margen de los sujetos y sus proyectos, estamos ante la presencia de dispositivos que promueven, intencionalmente, la deshumanización.

La crisis por la cual atraviesa la educación, lejos de ser un problema que se reduce a cuestiones organizativas acerca de la modalidad escolarizada que conocemos como sinónimo de práctica educativa desde la modernidad y el surgimiento de los Estados Nacionales, es una crisis de fundamentos básicos que remiten a las preguntas que le confieren sentido a la tarea de educar.

Ante esa ausencia axiológica, las Jornadas de Mundialización a cargo del equipo de Investigación dirigido por el Dr. Pedro Baquero Lazcano, abren un espacio que posibilita la vigilancia y la lectura crítica de la arqueología de discursos que, aparentemente neutros, encierran propósitos que descalifican y destruyen los cimientos desde los cuales nos constituimos como personas y ciudadanos.

Conceptos tales como los de Estado, Nación, Cultura, Regionalización que dan cuenta de una identidad propia, son hoy amenazados por el fenómeno de la globalización o mundialización que en el contexto de estas Jornadas es denunciado no sólo en sus declamaciones sino y sobre todo, en sus efectos de poder que erosionan lo que un pueblo tiene de propio para poder vaciar y yuxtaponer culturas foráneas.

La Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba, al presentar estas Jornadas, intenta ser coherente con lo expresado en el documento “Desafíos de América Latina y Propuesta Educativa de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina”, cuando sostiene:

“Es indiscutible que no podemos ser entes denunciantes e inmóviles ante el escándalo de la pobreza y la marginación de nuestro continente. Esta realidad debe ser el motor de nuestras universidades y su respuesta debe traducirse en una producción intelectual con una formación integral capaz de transformar esas realidades” (AUSJAL - Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina, 1995).

Nuestro propósito es que los docentes, como ciudadanos que formamos ciudadanos, asumamos nuestra capacitación no sólo como un incremento de conocimiento y saber sino como un incremento de Poder Ciudadano.

Deseo que estas Jornadas, abonen en la conciencia de los docentes, la responsabilidad crítico-propositiva de formar docentes no sólo denunciantes sino también anunciantes y constructores de un nuevo orden: más justo, más humano.

Por último, agradezco al Dr. Baquero Lazcano y su equipo de investigación, la invitación a prologar esta publicación.

Dr. ENRIQUE BAMBOZZI
Decano Facultad de Educación
Universidad Católica de Córdoba

LA GLOBALIZACIÓN Y EL DERECHO NATURAL DE LAS NACIONES

Pedro Enrique Baquero Lazcano

1. Cuando la Organización de las Naciones Unidas elaboraba el proyecto de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, finalmente aprobada en 1948, tuvo el buen tino de solicitar la opinión de ilustres personalidades mundiales, tales como Jacques Maritain y Mahatma Gandhi. La respuesta de Gandhi fue breve, tajante y sabia: no hay derecho que no se fundamente en un deber, pues justamente hay derecho a todo lo necesario para cumplir ese deber. Ahora bien, decimos nosotros si hay un deber, es porque el ser humano tiene una naturaleza o sea una esencia que es su principio operativo. Advirtamos el enorme esfuerzo de algunos sectores de negar la universal naturaleza del hombre. No es accidental. Porque la eliminación de la naturaleza es el presupuesto para la pura arbitrariedad de la voluntad. Queremos decir que hay dos concepciones de la libertad humana: libertad para elegir los medios conducentes a los fines establecidos por la propia naturaleza humana; o libertad para determinar los fines del hombre, eliminando el fundamento de su naturaleza. La libertad de los medios es el ámbito adecuado para el desarrollo de la convivencia humana. La libertad de determinar por sí los fines de la existencia es la anarquía universal, en que cada uno querrá ser superior a sus semejantes hasta culminar en la victoria del más fuerte instaurando la tiranía, natural desembocadura de toda anarquía.

2. Cada naturaleza, cada esencia, tiene sus propios requerimientos. Una cosa es ser árbol; otra cosa es ser gato; y otra cosa es ser hombre. Por mucho que se acentúen las diferencias accidentales de los seres humanos, es fácil reconocer desde la más remota antigüedad hasta la posmodernidad contemporánea, una universal naturaleza en el hombre. Siempre ha tenido cuerpo; siempre ha podido elaborar ideas o sea conocer a lo universal. Pero quien conoce a lo universal, puede concebir distintas maneras particulares de realización de ese universal. Tiene alternativas.

Quien tiene alternativas, quien tiene opciones, es libre. Por fuerte que sean las determinaciones externas, siempre hay un margen de opción libre. Así en la antigüedad, como en el medioevo; así en la modernidad, como en la posmodernidad. El hombre aparece en todos los tiempos, con la común naturaleza de cuerpo y espíritu (estamos llamando espíritu a una entidad apta para conocer a lo universal y elegir libremente). Esta unidad sustancial de materia y espíritu, de cuerpo y alma, que es el hombre, no está acabada, perfeccionada, terminada. La existencia misma y la historia no es otra cosa que la lucha continua de ir desarrollando las aptitudes naturales. Porque hay naturalezas perfectas, como Dios y como la piedra, que han agotado en el acto que les es propio, su condición divina y de piedra. En cambio, hay naturalezas, como la de la planta y la del hombre, que son perfectibles, pues su acto inicial no agota a todas sus potencias. La vida es la actualización de las potencias presentes en el acto inicial del ser humano. Pero cada esencia, cada naturaleza, actualiza sus potencias según sea su modo de ser. El hombre es libre; su perfeccionamiento será, pues, libre. Esto quiere decir que a cada ser humano le corresponde conducir la elección de los medios para alcanzar los fines exigidos por su universal naturaleza.

3. Pero hay más: la naturaleza humana es social. Y lo es por la indigencia corporal, que necesita de los demás para sobrevivir y desarrollarse; y lo es por su grandeza espiritual, que le permite dar cabida interior a todos los demás, como imágenes interiores de su conciencia

intelectual, y como valoraciones de su afectividad. Cada hombre lleva en sí a todos los hombres. Por eso, en cada hombre, por pequeño que parezca, se realiza la historia universal.

Si la naturaleza del hombre es social, el deber de perfeccionamiento se cumple también en su dimensión social. Todos los seres humanos vamos navegando por el tiempo hacia la eternidad, y nos contamos lo que cada uno ve desde su escotilla. He ahí la vida.

Los derechos naturales, y volvemos a Gandhi, pero también a toda la tradición filosófica clásica de Occidente, son aquéllos que corresponden a lo necesario para cumplir el imperativo de perfeccionamiento libre que todo ser humano tiene. Y hablamos de derechos naturales porque hemos dicho que esa tarea de autoperfeccionamiento tiene una dimensión también esencial, que es social.

4. Ahora bien, Santo Tomás señala tres grandes principios sintetizadores de los derechos naturales, según se refieran dichos principios a todos los seres; o solamente a los seres con vida; o sola y exclusivamente al hombre. Porque una característica de la condición humana es ser el concentrador de todas las diversas categorías de entes posibles. Y, por lo tanto, es el comunicador universal.

Hay un principio común a todo ente y es el de autoconservación. Todo ser resiste a su destrucción, desde la piedra al vegetal; desde el animal al hombre. De allí surge un primer derecho natural, que corresponde a la realidad misma del ser humano, y es el derecho a la vida. De este derecho derivan numerosos derechos, tales como a la integridad física, a la salud, al trabajo, a la propiedad, etc.

Hay un segundo principio común tan sólo a los vivientes y es el de perpetuación de la especie. De allí surge un segundo derecho natural, y es el derecho a la familia, del cual derivan numerosos derechos, tales como el de contraer matrimonio, tener hijos, educarlos, etc.

Hay un tercer principio exclusivo del ser humano, en el universo sensible en que vivimos. Y es el principio de la libertad. De él deriva el tercer derecho natural y es el derecho a la libertad, del cual derivan numerosos derechos, tales como el de la libertad de conciencia, de expresión, de culto, de prensa, de asociación, de reunión, de participación política, etc.

5. Las naciones o, tal vez mejor dicho, los Estados o las sociedades políticas, no son entidades fantasiosas, sino relaciones de sustancias humanas. Y como la relación participa del derecho de las sustancias en que reside, concluimos que las naciones o, mejor, los Estados, o mejor los pueblos, tienen tres derechos fundamentales: el de existencia y subsistencia; de cooperación y asociación; y el de soberanía e independencia. Cada uno de ellos responde a los tres principios antes dichos: autoconservación, perpetuación de la especie y libertad.

Estos derechos básicos, de los cuales derivan todos los demás, están hoy en peligro, por un fenómeno complejo y contradictorio, llamado en América globalización y, en Europa, mundialización.

Este fenómeno ha ido cumpliendo diversos momentos, comenzando por el momento científico. Globalización quiere decir que aquello que afecta a un ser humano, afecta inmediatamente a toda la humanidad. Ello es así, por el desarrollo de la ciencia y de la técnica moderna, que al ofrecer un conocimiento fundado y comprobado, ofrece un saber universal. El antibiótico pertinente es bueno para el francés, el argentino y el japonés. Sin embargo, este momento científico, de clara connotación humanista, de evidente beneficio para el ser humano, y que Jaspers muestra en su libro “Origen y Meta de la historia”, sufrió una profunda interferencia por la segunda guerra mundial (1939 – 1945), ya que en ésta el conocimiento científico fue desviado a servir para la muerte y la destrucción del hombre. La bomba atómica es su símbolo.

6. La humanidad vivió, después de esa terrible conflagración, otra guerra llamada fría, porque las dos Superpotencias enfrentadas, Estados Unidos y la Unión Soviética, nunca llevaron sus fuerzas armadas al campo de batalla, sino que operaron por interposiciones grupos, sean naciones, guerrillas, bandas o como fuere. Hasta la década del setenta, la guerra fría se iba resolviendo a favor de la Unión Soviética. Paralelamente las empresas económicas habían alcanzado un fuerte desarrollo, que las llevó a trascender las fronteras nacionales. La empresa con sede en un país y filiales en otros pasó a ser una empresa multinacional. Pero cuando el activo de la empresa dejó de pertenecer a súbditos de un solo Estado, la empresa se convirtió en transnacional y escapó a la regulación de los Estados en particular.

Estas empresas económicas transnacionales fueron acumulando un poder tal que su volumen comercial llegó a superar al presupuesto nacional de Estados de primer nivel, como Francia. Las transnacionales tenían como garante de su subsistencia y desarrollo al Estado de los Estados Unidos. Brzezinski publica en 1972 su famoso libro traducido al castellano como “La Era tecnocrática”, llevando título original tal vez más significativo “Between two ages”, entre dos edades. Allí propicia la sustitución de la propia Organización de Naciones Unidas por una Organización internacional de lo que él llama los factores reales de poder y decisión social, o sea de las Empresas económicas transnacionales. Está anunciando el segundo momento de la globalización, el de la globalización económica, que, según dice el Prof. Wehbe, consiste en producir bienes y servicios en cualquier lugar del mundo para negociarlos, venderlos en cualquier lugar del mundo. Este proceso se desencadena en 1973, porque al ser derrotado Estados Unidos en la guerra de Vietnam, las transnacionales dejan de confiar en el Estado norteamericano y deciden asumir la conducción de Occidente. En febrero de 1973, Estados Unidos y Vietnam del norte firman los acuerdos de París, que acuerdan el retiro norteamericano, lo que se cumple y entre 1973-1975, Vietnam del norte ocupa Vietnam del sur y se reunifica finalmente Vietnam. Si en febrero de 1973 Estados Unidos pierde la guerra de Vietnam, el 23 de octubre de ese mismo año 1973, se constituye por iniciativa de David Rockefeller y de Ford, en Tokio, la famosa Trilateral Commission que es una organización internacional no gubernamental, que une a las principales Empresas Transnacionales de Estados Unidos, Europa y Japón. Es a partir del 23 de octubre de 1973, que se opera en el mundo el desplazamiento del Poder Político por el Poder Económico. La Trilateral Commission asume fines políticos y se propone respecto a los países en vías de desarrollo, dominar sus mercados; y respecto a los países ya desarrollados, dominar sus órganos de decisión política. Este segundo momento de globalización, económica, tiene dos deficiencias fundamentales: a) desarraiga al proceso productivo, respecto de las comunidades locales, por lo que muchas de éstas agonizan; b) al escapar al dominio regulatorio de cualquier Estado, privilegia al lucro sobre el bien común. Semejante carácter determinó una concentración de riqueza tan brutal que, según informa Naciones Unidas en 1999, el 45 % del ingreso mundial, lo reciben 255 personas, sean físicas o jurídicas y en segundo lugar, una pauperización masiva. Informan las Naciones Unidas, en el año 2000, que cada año mueren 40.000.000 personas de hambre y que 1.300.000.000 de seres humanos están en la miseria más rigurosa. Aquí se ve que la globalización económica no es un proceso natural, sino intencionalmente dirigido a la expropiación mundial de los pueblos.

Los Estados nacionales van siendo privados de sus potestades o, al menos, del ejercicio de las mismas. Se produce un fenómeno privatizador que deja a las naciones sin fuerzas físicas para sostener la subsistencia.

7. Hay un tercer momento de la globalización y es el cultural. Un libro nos sintetiza este momento: “El fin de la historia y el último hombre” del ex-funcionario de la Cancillería norteamericana, de origen japonés, Francis Fukuyama. Este momento es imprescindible para

apuntalar al anterior, pues los seres humanos no admiten un sistema sin consenso. Esta cultura, si así puede llamarse, se difunde universalmente, a partir de los aspectos más pobres de la cultura del primer pueblo dominado o sea Estados Unidos. He ahí la invasión cultural, las palabras en inglés por todas partes, los hábitos criollos sustituidos por los hábitos yanquis, etc. El gran motor de la globalización cultural, es la globalización informática, pues gracias a la comunicación satelital, se constituyen gigantescas centrales de información y deformación de la opinión pública. Es a partir de ese momento que las dirigencias norteamericanas que habían incitado y apoyado cuanta dictadura militar existiese en América Latina, se vuelven súbitamente democráticas. Saben que pueden manejar la opinión pública.

Si con la globalización económica les fueron arrebatadas a las naciones las fuerzas físicas, económicas, que sustentaran sus derechos naturales, con la globalización cultural se les trata de aniquilar su fuerza espiritual o sea su tradición nacional.

Es un proceso masivo de destrucción: las Cátedras universitarias se mediocratizan; las academias de derecho se convierten en lobbies de poder; los partidos nacionales se transforman en competencia de candidaturas; las fuerzas armadas dejan de ser nacionales para convertirse en regimientos de ejércitos internacionales conducidos vaya uno a saber por quién. Y los Estados mueren. Las Empresas económicas transnacionales imponen su voluntad hasta con soberbia. El Fondo Monetario Internacional se convierte en su vocero. Y el gran instrumento de extorsión de los usureros internacionales es la deuda externa, o como se dice ahora la deuda de las naciones. Porque los usureros convirtieron sus créditos en títulos y los vendieron, pensando que la obligación inicial se renovaba, lo que no es así.

Está en peligro el derecho a la existencia y a la subsistencia de los Estados nacionales, porque el Poder económico mundial no quiere que existan. Está en peligro el derecho de cooperación y asociación, porque está prohibido negociar colectivamente con los usureros, negociación que se impone hay que hacerla desde la debilidad de la soledad de cada nación. Está en peligro el derecho de soberanía e independencia, porque Estados sin fuerzas reales de poder, sin petróleo, sin gas, sin aviación comercial, sin flota mercante, sin correo, sin bancos, es solamente una ficción de Estado. Y para cerrar el cuadro, la invasión cultural.

8. Y sin embargo, este Poder mundial que se cree consolidado, es débil. Se cree consolidado, pues ha organizado al mundo bajo su arbitrio: el cerebro planificador de la política mundial es el Council of Foreign Relations; el órgano ejecutivo es la Trilateral Commission; el órgano político es el Grupo de los Siete; el órgano militar es la OTAN. Pero es débil, por dos razones fundamentales: porque no soluciona uno solo de los problemas reales del ser humano, desde Alaska a Tierra del Fuego; y ningún sistema puede subsistir en el desprecio de los derechos naturales. En segundo lugar, las internas del Poder son feroces, luchas que se manifiestan en las llamadas fusiones de empresas, que son verdaderas fagocitaciones de una empresa por otra. Es así cómo se levanta en el mundo la disidencia que, en el último 1º de mayo, se hizo sentir en todas las latitudes justamente contra la globalización.

Hay que volver al sentido humanista del primer mundo de la globalización o sea el momento científico. Orientar ese saber a la vida y no a la muerte. Apartar la globalización económica como forma imperial de dominación. Preservar las tradiciones nacionales frente a la invasión cultural. Restituir las instituciones a su finalidad propia. Jueces con gestos judiciales de salud para la vida republicana; legisladores que no sean medidos por la vara cuantitativa del número de proyectos presentados, si no por su actuación de información y esclarecimiento del pueblo; gobernantes sin corrupción. Y los ciudadanos comunes: esclarecimiento y difusión de lo que ocurre en el mundo; resistencia pacífica y racional; internacionalización de la resistencia. Un nuevo mundo está por advenir. Hemos de prepararnos para edificarlo. Las naciones con la plenitud de sus derechos naturales a la existencia y subsistencia; a la

cooperación y asociación; a la soberanía e independencia. Pues si no se respeta a la naturaleza de los seres humanos, sólo queda la anarquía. Y toda anarquía termina en una tiranía.

GLOBALIZACIÓN Y CULTURA

Mónica González de Zuttión

El tema que nos ocupa es “Globalización y cultura”. El fenómeno de la globalización, ya descrito, es referido, en general y fundamentalmente, a los procesos económicos y políticos; sin embargo, como fenómeno complejo tiene profunda repercusión en todos los campos; siendo la cultura una dimensión de todas las proyecciones sociales, la influencia del proceso en este orden, el de la cultura, adquiere status de valor estratégico en tanto hace más fluida la penetración y expansión en los planos histórico, económico, social, político, etc.

Se hace necesario, entonces, analizar el contenido semántico y las incidencias ideológicas de los términos de la cuestión planteada, esto es, globalización y cultura.

En un principio, el concepto “globalización” describía “el fenómeno de cambio de las economías nacionales cada vez más integradas a sistemas abiertos y, a la vez, interdependientes sujetos a las reglas del mercado”. El término se despliega llegando a connotar “la realidad inmediata como una sociedad planetaria, más allá de fronteras, diferencias étnicas, credos religiosos, ideologías políticas... condiciones culturales”.

De manera que, en su sentido primario, la llamada globalización nos remite a procesos inherentes a la evolución del capitalismo y, en su acepción actual, no hace sino explicitar la intencionalidad del proceso, esto es: la vocación hegemónica del sistema, la universalización de los principios del capitalismo, estando en esto la carga ideológica del término.

Ahora bien, la globalización como paradigma homogeneizador o hegemónico implica determinadas estrategias, recordémoslas:

- Desplazamiento del poder político al poder económico, con lo que la finalidad deja de ser el bien común para ser el lucro.

La política, entonces, es sustituida por el pragmatismo utilitario: el Estado-Nación será un simple receptor de los grandes lineamientos de los centros de poder, abandonando sus funciones básicas, aquellas que propician el bien común y que, en principio, eran irrenunciables: educación, salud, seguridad social y hasta física de las personas y sus bienes, a lo que se suma el saqueo del patrimonio nacional en pos de la “ola privatizadora” que todo lo penetra.

Así, la sociedad y la cultura serán subordinadas a la economía de mercado. En definitiva, la soberanía es sacrificada a los intereses de los centros del poder mundial.

- Sustitución del principio de justicia por el de poder.

Prevalece el poder sobre el derecho, la dominación, esto es, la instrumentación de unas personas por otras como medios para un fin extraño: el lucro.

Ahora bien, el poder implica una correlación de fuerzas, en tanto reconoce como único fundamento del obrar al arbitrio como voluntad ciega, como pura apetencia. La única medida del derecho será, por lo tanto, la ley del más fuerte en permanente tensión dialéctica con el arbitrio ajeno, con el “yo quiero” del otro...

La globalización, en su vocación imperial, conlleva a la hostilidad por la alteridad, porque ésta es la contrapartida en la correlación de fuerzas. Su objetivo será, entonces, nadificar la resistencia por la eliminación de diferencias y la imposición de valores.

En la conjugación del fin último: el afán de lucro y las estrategias mencionadas, las conquistas de las nuevas zonas de influencia privilegiará, frente a la invasión de territorios, la dominación de los espíritus mediante acciones de uniformización cultural. Esto es así, porque los mecanismos de poder estructurados en torno a la supremacía bélica se muestran menos eficaces (en cuanto constituyen un peligro para el mismo

poder) y más onerosos que aquellos fundados en una cultura universal de consumidores que, por un lado, se ejerce en el mismo sentido que el proceso económico y, por el otro, permite un más eficiente control de los individuos en el cuerpo social, asumido éste como una máquina de producción económica. Esto es, la aculturación por asimilación.

El carácter polisémico del concepto cultura, hace necesario precisar el sentido en el que nos fundamos al contextualizar el término. Entendemos por cultura la intervención consciente del hombre, como ser social, frente a la naturaleza, en el sentido (con palabras de Kant) de otorgar “*finés superiores a los que puede proporcionar la naturaleza misma*”, por tanto, la cultura implica incorporación de valores.

Desde este presupuesto, señalamos que la cultura es el rasgo que identifica a cada comunidad humana, en tanto acervo patrimonial cualitativo-simbólico conquistado por la conciencia de un pueblo en su desarrollo histórico; implica el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos: modo de vida, tecnología, sistema de valores, tradiciones y creencias en torno a los cuales se configura la identidad personal y colectiva.

Mediante la cultura, el hombre —en su ineludible dimensión social—, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, resignifica su entorno histórico y proyecta obras que le trascienden. Cada cultura constituye una visión propia y única del mundo y una forma de relacionarse con él. ¿Significa esto, que cada mundo cultural es un compartimiento estanco y que en ello radica su sentido y significación? No, si entendemos a la cultura como “cultura viva”, aquella que interactúa con otras, aquella en la que cada persona o comunidad pueda, desde su propia cultura y en la comprensión y conocimiento de las otras, religar, adaptar, ajustar principios o valores con los que pueda identificarse. Así, en el decir de Dermardirossian “*La cultura en su conjunto aspira a ser un presente perpetuo en la vida de las comunidades humanas, ora recordándoles sus valores perdurables y entonces regresándolas a sus raíces, ora marcando rumbo que los hombres transitarán mañana para perdurar al compás de los tiempos por venir*”.

El mundo de la cultura, en su diversidad, no puede ser asumido, entonces, como una mera yuxtaposición de hechos distintos y dispersos, sino que —en un contexto de interacción histórica y en un equilibrio dinámico entre la tradición y la innovación— debe valorarse la pluralidad de culturas como diversas manifestaciones de lo humano en el inexorable proceso de autorrealización. El proceso es lo universal que se manifiesta de modo diverso en las distintas formas culturales.

Y si, además, el proceso es proceso de autorrealización humana está implicando aspiración a un modo ascendente de vida, dándose la incorporación del valor en el doble sentido: como sistema en el que se sustenta una cultura y como pauta del juicio histórico ante el “progreso”, es decir, ante la valoración de su sentido y finalidad.

Siendo la cultura específicamente humana, remite al hombre como sujeto agente, al hombre: ser racional y libre y, por lo tanto, persona, dotado de dignidad y derechos específicos; cuya disposición al dominio de las cosas y a la organización social y política se realiza en procesos sucesivos en una tendencia hacia la plenificación existencial, hacia la autotranscendencia.

De manera que, hablar de progreso en la evolución histórica no es sino hablar de progreso moral, en tanto la praxis humana en relación dialéctica con la naturaleza se subordina, como medio, al fin humano: la autorrealización de la persona.

Desde esta misma perspectiva, podemos decir que todo sistema de valores, base de una cultura, se estructura en torno a la afirmación del valor positivo frente al negativo, y del valor superior frente al inferior y que esta jerarquización refiere, ineludiblemente, al fin propio de la

persona y, por tanto, a la conquista, proyección y realización de los valores universales de dignidad, justicia y libertad.

Resumamos las ideas que han guiado nuestro análisis y las consecuencias que de él resultan:

La cultura hace ineludible referencia al horizonte de totalidad desde el cual y para el cual se realiza, a la vez que excluye la posibilidad de la homogeneización y de la hegemonía que siempre implica dominio o prevalencia.

La totalidad, si bien remite a la noción de globalidad lo hace en el estricto sentido de un conjunto integrado de partes interactuantes, de un sistema complejo que se retroalimenta de la diversidad, trascendiéndola.

La globalización, en cambio, postula la sociedad planetaria desde un paradigma de uniformización cultural basado en el progreso material indefinido cuyo fin u objetivo es el lucro. Impone:

- Como modelo humano, a un hombre extrañado en la exterioridad y caracterizado por el espíritu de adquisición, de competencia y de racionalidad económica. Una persona aislada en la seducción de fines egoístas. Un hombre que coloca el fundamento de su valía y dignidad personal en la consumación del éxito material. Se ha reemplazado, así, el ser por el tener.
- Como modelo social, una sociedad atomizada cuyo sustento ético radica en la apreciación de los hechos y de las personas a partir de cálculos de rendimiento y coste. La comunidad social se aprecia en la medida en que fomenta este “bien” material personal o es un medio apto para su realización, así el temor al “desclasamiento”, a perder la posición conquistada, pone en el centro de la escena la competencia como pauta de las relaciones interpersonales. Se ha eliminado la solidaridad social.
- Como modelo político, un orden internacional, universal y homogéneo, cuyo pilar fundamental es la economía basada en la transformación científico-tecnológica y en la política del mercado libre.

La dominación, alcanza así, dimensiones económicas, políticas e ideológicas: la uniformización del mundo en la aculturación supone la destrucción no sólo de la alteridad como diversidad cultural con vitalidad creadora de modelos éticos alternos sino también de las identidades personales y sociales que son arrojadas a un estado de inferiorización existencial.

“Es un régimen (la globalización) autoritario capaz de imponer las coerciones reclamadas y otorgadas por su poder financiero sin poner de manifiesto el menor aparato, el menor elemento que deje traslucir la existencia del sistema despótico instaurado para implantar su ideología imperiosa”¹.

Ahora bien, la proyección planetaria de los avances científicos-tecnológicos (Postulado básico de la globalización) no es en sí misma negativa, diríamos que es hasta deseable en tanto posibilidad de un intercambio enriquecedor entre personas y entre diferentes culturas, **sólo sí**, invertimos su actual sentido: para el capitalismo, la ciencia gira en torno a la lógica de la eficacia y la técnica, como su instrumento, aporta poder.

Decimos entonces, la universalización científico-tecnológica es positiva sólo si la ciencia recupera su sustento ético y la técnica, su finalidad propia: su ordenación a los fines del hombre, esto es, posibilitar su autonomía con respecto al dominio de la naturaleza permitiendo, así, su autorrealización

En la actualidad, la organización tecnológica mundial postulada por la globalización es instrumento eficaz en la estrategia de aculturación forzada, efectivamente, por ejemplo: asistimos a una mediación absoluta de nuestras experiencias por los medios informáticos, mostrada como la panacea de la libre circulación de ideas, más no olvidemos que los medios masivos de comunicación son sólo instrumentos del poder económico mundial y que, por lo tanto, transmiten la información discriminando, silenciando, inventando o distorsionando hechos conforme a sus intereses, con la consiguiente reducción del pluralismo y una manipulación de la opinión pública sin precedentes en la historia.

“Anestesiar para mejor convencer, cubrir con paciencia y persistencia el espacio mental, y por esa vía todo el espacio, con una ola de propaganda permanente, desenfrenada, son métodos propios de prácticas seculares, pero jamás alcanzaron la envergadura y la generalización actuales”².

Los medios de comunicación masiva se instituyen como sustitutos del plexo social, en un debilitamiento sistemático de la capacidad crítica del hombre doblegando sus costumbres, modificando su voluntad condicionándolo a la “integración sistémica” como única alternativa civilizatoria.

En este contexto, la aculturación articula los ideales de equidad y justicia en una falaz distinción entre desigualdad humana natural (es decir, aquella que refiere a capacidades y aptitudes humanas distintas) y la desigualdad convencional, afirmando que las actuales democracias neoliberales se consagran a la eliminación de esta última...

¿Cómo? Reemplazando los privilegios por una nueva estratificación basada en la habilidad y la educación, claro, habilidad para la acumulación de riquezas y la educación como su instrumento. La contradicción del argumento radica en que, siendo ley inherente al capitalismo la división de la humanidad entre ricos y pobres, poderosos y marginados, su tendencia natural es hacia la radicalización de la diferencia: el destino de la mayoría marginal es, sin duda alguna, una discriminación total con respecto a la educación que, según el paradigma globalizante, permitiría el pleno desarrollo de sus habilidades, con lo cual la carencia de bienes materiales para la simple subsistencia y, consecuentemente, el cercernamiento creciente de sus derechos esenciales adquiere rango de mal endémico.

Esta es la antesala de la historia “poshumana” que augura Fukuyama, aquella en la que, lo que se habrá abolido son los seres humanos como tales.

Este abismo creciente entre la capacidad técnica y la fuerza moral condena a la persona a un nuevo y remozado modo de esclavitud, a la vez que compele a la humanidad a la revitalización de los valores, a una conversión de la conciencia que genere las condiciones propicias para que los eternos valores de dignidad, libertad y justicia vuelvan a entrar en las virtualidades de la historia.

Enfrentar el desafío de la globalización y de la masificación de su ideología impuesta por los medios de comunicación implica, en definitiva, **negarse a ser engañado** ¿Cómo?

- Exponiendo, desenmascarando las directrices ideológicas del proceso, su intencionalidad, su vocación imperial... No olvidemos que el paradigma hegemónico sustenta su discurso en conceptos/valores universales, caros a la autorrealización humana pero tergiversados, desvirtuados en su sentido para mejor servir a la dictadura de la ganancia... Se impone, entonces, ante la “propaganda” persuasiva y solapada del modelo rigor crítico, contextualización del discurso, resignificación reflexiva de los hechos históricos desde su directriz ideológica, esto es, resistir a la “*tele falsificación de la historia*”.
- Contraponer a la “ética” del mercado, la ética de los valores humanistas y solidarios.

- En definitiva, recuperar, defender, preservar la soberanía, la identidad cultural, la memoria histórica... Todo ello, en un proceso de comunicación efectiva, de diálogo, de esclarecimiento común de los problemas en el ámbito de nuestra cotidianeidad, de la educación, en la familia, en la escuela, en el trabajo...

Dice Edgard Montiel: “*Si el actual intento homogeneizador toma por asalto la fortaleza de nuestra conciencia habrá logrado casi todo*” y, en ello, la base primaria de la resistencia: ante todo, una resistencia de conciencia, de espíritu crítico y, desde nuestro propio universo cultural, educar para la humanidad.

¹ Viviane FORRESTER, *Una extraña dictadura*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2000, pág. 20.

² *Ibid.*, pág. 37.

LA GLOBALIZACIÓN COMO DESCENTRAMIENTO POLÍTICO Y CULTURAL

José Camaño Landaeta

*“Nadie estudia los nervios
de la estupidez, las arterias
del mal, la médula del dolor,
los huesos de tanta angustia
que gira por ahí con trazado oscilante.
Hay quien dice que es inútil
Porque no hay remedios,
No hay farmacias del alma.”*

JUAN GELMAN

¿En un mundo en guerra, qué nos es dado en pensar? ¿Qué nos cabe esperar de la geografía que ha ido dibujando tanta estupidez humana? ¿Qué nos está permitido entender de las políticas del significado que fueron diseñando la presente confusión del hombre para dejarlo a la vera del abismo? ¿No es posible ensayar alguna interpretación, que nos ubique en el plano del sentido, o es que, acaso, la guerra nos deposita irremediamente en el sinsentido? ¿Nos sirven los viejos moldes, las gastadas categorías, para pensar la novedad de estos acontecimientos, o bien, estos no son más que la reiteración de una historia que ya el hombre ha transitado?

Sin duda, en nuestros días, parecen reproducirse escenas ya vividas por la humanidad. ¿Será que no hemos podido aprender de las experiencias pasadas, o, tal vez, no hay remedios que puedan curar la estupidez, que puedan erradicar el dolor de la naturaleza humana, y mucho menos aún, que puedan liberarnos del mal?

Es un hecho que el atentado a las torres gemelas de Nueva York, el 11 de septiembre del 2001, nos ubican en otras coordenadas para pensar el mundo que nos toca vivir. Los puntos cardinales que orientaron las concepciones políticas, económicas, y culturales, demandan hoy una revisión, y, por cierto, un replanteo de los abordajes teóricos hasta aquí utilizados. En tal sentido, podemos advertir frente al hecho real y simbólico de las torres gemelas, que el mismo estaría señalando el fin del proceso post guerra fría, cuyo inicio podemos ubicar con la caída del muro de Berlín, en 1989, el cual, a su vez, señala, el final de la llamada guerra fría iniciada al terminar la segunda guerra mundial.

Cada uno de estos períodos ha estado signado por una particularidad que viene a significarlo, así, por ejemplo, la denominada guerra fría más allá de todas las caracterizaciones que podemos hacer, estuvo signada por el debate ideológico. Tras la caída del muro de Berlín, el centro de dicha disputa toma como escenario la arena de la cultura. Es de notar, que después del atentado del 11 de septiembre, la disputa se centra en terreno religioso. No resulta extraño, que tan pronto acontecido el atentado, los términos que se esgrimieron tuvieran resonancia de índole religiosa: “guerra santa”, “justicia divina”, “lucha del bien contra el mal”, etc.

Ahora bien, ¿cómo llegamos hasta aquí? ¿cómo los caminos nos fueron conduciendo hasta esta situación? ¿qué significan estos desplazamientos desde lo ideológico a lo cultural y por último a lo religioso?

Quizás debamos volver la mirada a los acontecimientos que lo precedieron, y en tal caso, la globalización aparece en la antesala de los mismos.

1. La globalización apareció como colonizando el sentido común, hasta llegar a estar en la boca de todos, y mostrarse en la vida cotidiana haciendo alusión a variadas cuestiones:

Internet, McDonalds, televisión vía satélite, correo electrónico, libre comercio, etc. Tengamos en cuenta que dicha palabra es usada con frecuencia sin ser entendida en detalle, significando cosas distintas, pero teniendo algo en común: describe algo así como un poder oculto que agita el mundo, que determina nuestras vidas y que nos domina cada vez más. Es más, pareciera que toda problemática política, social o económica encuentra su explicación en la tan mentada globalización. Pero más allá de todas las connotaciones que acarrea el término, se ha convertido en un vocablo común y corriente y domina la escena pública a partir de algunos acontecimientos históricos como el derrumbe de la URSS, el fin de la guerra fría y la expansión de las relaciones de producción capitalista.

La desaparición del socialismo y la proclamación del nuevo orden mundial fueron contribuyendo a consolidar y a expandir la globalización. El sistema económico imperante, el capitalismo, va adquiriendo de forma creciente la característica de un capitalismo financiero, cuyos flujos tienen un carácter privado que escapa al control de los estados, conduciendo a una situación donde la economía financiera predomina sobre la real. La globalización supone concentración tanto de poder como de capital. Se muestra como un proceso de características complejas que se manifiesta en la creciente interdependencia de todas las sociedades entre sí, tanto en las relaciones internacionales, como en las económicas, financieras, políticas, y culturales. Es curioso ver como desde los medios de comunicación y desde los gobiernos se propaga la idea de que esto es un proceso inexorable y necesario, que conlleva una dinámica oculta de la que no podemos escapar.

Frente a este paisaje que fue dibujando la globalización tanto en lo político, como en lo tecnológico, como en lo económico, o en lo ideológico cultural, se fue configurando un modo de entender la sociedad.

Para un autor como MICHEL DE CERTEAU “una sociedad resulta finalmente de la respuesta que cada uno da a la cuestión de su relación con la verdad y de su relación con los otros. Una verdad sin sociedad no es más que un engaño. Una sociedad sin verdad no es más que una tiranía”¹.

Tomando este pensamiento del jesuita francés, podemos afirmar que en esta doble relación —con los otros y con la verdad— la sociedad globalizada se muestra como el gran engaño de nuestros días, y bajo sus ropajes se esconde su verdadera identidad que no es otra que una tiranía.

La globalización afecta, entonces, la propia capacidad de decisión del Estado, menguando su autonomía, a partir del condicionamiento y la imposición de un marco jurídico que le es dictado desde otros centros internacionales, dejando de ser el centro de toda política al haber sido descentrada su condición soberana.

Convengamos que, la globalización no es un acontecimiento que pueda ser visto como la expresión natural de una lógica objetiva, sino que es un proceso impuesto desde un enclave ideológico, y respondiendo a intereses determinados, que no cayó del cielo, sino que es consecuencia de una política.

El atentado a las torres gemelas estaría señalando que la globalización no constituía la estación de llegada, mas bien era la estación intermedia, y en cuanto tal, tenía una misión definida.

2. “La actual concentración global de la propiedad y el control de los sistemas mediáticos indica que el poder económico con frecuencia se convierte en poder político y en poder cultural”².

El capitalismo global nos ha dejado también señales de su apuesta culturalista, y para algunos autores, los llamados “estudios culturales” configuran un nuevo campo de estudios

propios de la sociedad globalizada. Dichos estudios culturales muestran una manera distinta de acercarse al mundo de la cultura, constatándose en la tendencia a resaltar el quiebre disciplinario como así también la diseminación teórica, que de la mano de la deconstrucción ha ido promoviendo la crítica de los metarrelatos.

“A diferencia del proceso que hasta los años setenta se definió como imperialismo, la globalización de la economía redefine las relaciones centro / periferia: lo que la globalización nombra ya no son movimientos de invasión sino transformaciones que se producen desde y en lo nacional y aun en lo local. Es desde dentro de cada país que no sólo la economía sino la cultura se mundializa. Lo que ahora está en juego no es una mayor difusión de productos, sino la rearticulación de las relaciones entre países mediante una descentralización que concentra el poder económico y una deslocalización que híbrida las culturas”³.

Fredric Jameson en su clásico ensayo sobre el posmodernismo delinea algunas de las condiciones de existencia mediáticas de los estudios culturales, donde la transformación cultural de lo ideológico toma la forma literaria.

“Con el postmodernismo según Jameson, entonces, la historia como experiencia y conocimiento desaparece por detrás de la pantalla mercancía-simulacro en un proceso de ideologización”⁴.

Es claro que, en una sociedad que ha trastocado la ideología en espectáculo y simulacro, los cuales a su vez se han configurados en ideología, los estudios culturales debieron ensayar la ruptura con los cánones establecidos, realizando un desmonte del legado moderno, pero acercándose a la lógica del mercado del capitalismo tardío.

A nadie escapa que la cultura es un fenómeno intersubjetivamente producido, compartido públicamente, que genera una fuente de identidad, un medio para el intercambio social y da un sentido de comunidad. Queda por preguntarse si la cultura en estos tiempos de capitalismo global, desde sus enfoques intelectuales, eludió esta manera de pensarla, para seguir acompañadamente la ruta del tardocapitalismo. Es mas, después de la deconstrucción realizada de los grandes relatos cabría interrogarse, la tarea de desmonte realizada en particular por el postestructuralismo, ¿no nos han llevado hasta el sitio mismo de una cultura sin contenido?

3. Cual si fuéramos los prisioneros de la caverna platónica asistimos al espectáculo de una **política sin política** y de una **cultura sin contenido**. Entre esas aristas vemos desfilar las sombras que dicen nombrar la realidad. Evanescuentes, escurridizas, estas sombras fueron diseñando este presente que toma el ropaje de una fantasmagoría. Será, pues, nuestro desafío acometer la búsqueda de la salida de esta caverna para encontrar el resplandor de nuestro propio destino.

Asumir esta tarea es retomar los hilos de la vocación de un pueblo que al decir de Leopoldo Marechal “bajo la vieja peladura que aún ciñe y ahoga exteriormente al país” reconstruye en silencio el camino de su misión.

En el descentramiento de la política y de la cultura encontramos las huellas que, desmorando las certezas y desmontando los relatos, nos fueron guiando hasta esta situación donde el hombre vuelve a enfrentarse a la intemperie y anhela y busca algo firme que lo oriente para salir del desierto a donde sus mismos pasos lo llevaron.

¹ Michel DE CERTEAU, *La cultura en plural*, Bs. As., Ed. Nueva Visión, 1999, pág. 33.

² Nick STEVENSON, *Culturas mediáticas*, Bs. As., Amorrortu editores, 1998, pág. 120.

³ Jesús Martín BARBERO, “Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación” en *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina*, Chile, Ed. Cuarto propio, 2000, pág. L7.

⁴ John KRANIAUSKAS, “De la ideología a la cultura: subalternización y montaje” en *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina*, Chile, Ed. Cuarto Propio, 2000, pág. 418.

LA MUNDIALIZACIÓN Y LOS SISTEMAS TRADICIONALES.
LA RECONSTRUCCIÓN DEL CANON
LITERARIO ARGENTINO

Daniel G. Teobaldi

La posibilidad de establecer diferentes pautas que permitan una revisión de los procesos literarios argentinos, exige parámetros que los vinculen a las diferentes formas de concebir el fenómeno literario, en su relación con campos intelectuales de problematización y de transformación. La noción de campo es extensible a la instancia de diálogo, establecido con parámetros previos, que han construido un horizonte literario y al que responden como depositarios directos de esos contenidos. Los problemas que se suscitan, en estas confrontaciones, tienen resultados observables en la necesidad de establecer paradigmas que orienten la creación en un sentido concreto. La discusión se entabla, entonces, en torno a una suma de problemáticas, que apuntan a una resolución en el momento de verificar si hay, efectivamente, un **canon** que permita perfilar la construcción de **tradiciones**, a partir de **paradigmas** de ejecución efectiva.

En el caso de la literatura argentina, la construcción del canon registra un origen común en el momento de establecer los parámetros desde los cuales se habrán de “leer” ciertos textos que se prefiguran como “canónicos”. Esta instancia originaria tiene lugar durante el período en la que actúa la llamada “Generación del Centenario” (1910), cuyas discusiones se fundan en torno a las categorías de literatura y nación, literatura y tradición, literatura y patria.

Con el advenimiento de la Vanguardia, en los años posteriores a 1920, los paradigmas advierten algunas modificaciones, porque ya no se van a discutir géneros ni obras “centrales” (como, por ejemplo, la validez del *Martín Fierro*, en cuanto poema nacional), sino que las observaciones se desplazan hacia lo “periférico”, es decir hacia los márgenes de lo central, dando cabida a realizaciones de otra naturaleza, pero consideradas de vital importancia para la transformación del canon. Aquí cobran relevancia las categorías **central** y **periférico**, establecidas por Borges, para identificar la injerencia que lo periférico ha tenido en lo central, para la modificación de la tradición.

La narrativa argentina de los últimos años ha retomado esta discusión y ha revisado los antecedentes a fin de dar una perspectiva diferenciadora, a partir de la problemática en torno a los géneros, a la narratividad, a la importancia de la ficción y su cruce con la historia, relativizando lo taxativo y definitivo que tenían estas categorías, para establecer modos nuevos de lectura, no sólo de la producción actual, sino de la producción literaria previa. La propuesta consiste, entonces, en animar a una lectura diferente de la tradición y de los textos canónicos, reconsiderando, en forma explícita, la injerencia que estos tienen en la narrativa argentina contemporánea, y la manera en que esa lectura está animada por paradigmas que evidencian un desplazamiento respecto de campos contextuales previos. Estos desplazamientos, porque son los agentes que favorecen las transformaciones del canon.

En este sentido, los paradigmas que han empezado a tener una gravitación fundamental, en la literatura argentina, tienen que ver con los procesos de globalización, que conducen, inexorablemente, a la mundialización. Este proceso tiene como punto de anclaje, la homogeneización de los contextos culturales.

No obstante, autores como Ricardo Piglia, Héctor Libertella, o Juan José Saer, realizan planteos nuevos que permiten reconfigurar los paradigmas literarios argentinos, estableciendo un diálogo que los afianza como generadores de tradiciones nuevas. En este mismo sentido, novelistas como Tomás Eloy Martínez y Andrés Rivera, asumen la ficción como una práctica

en la que participa la historia como un componente de base en una interlocución que genera una perspectiva diferente de ver y de “leer” la historia argentina.

Lo anterior compromete, de manera concreta, la construcción de una identidad con fundamento en la historia. Revisar la historia argentina, pero desde una mirada literaria, implica una reconsideración de ciertos parámetros que involucran toda una manera de concebir lo propio, desde la propia región. En este sentido, “representar la historia” tiene el mismo valor que “re-contarla”, es decir: que volver a escribirla, porque, en última instancia, la historia sigue siendo la narración, hecha por un individuo, de acontecimientos ocurridos en un pasado, con la diferencia de que ese pasado no se pierde en el “illo tempore”, sino que tienen una ubicación epocal concreta. El problema que enfrenta nuestra literatura es haber desplazado, definitivamente, al narrador que parte de un pasado mítico, para suplantarlo por un narrador que apela al pasado histórico, y sin mito la historia no tiene sustento¹. Esto explica los esfuerzos por ubicar a *Martín Fierro* en un plano mítico, pero ocurre lo que explica Marechal: la intelectualidad que debió darle al poema de José Hernández un estatuto mítico, en el momento de su aparición, lo soslayó, porque estaba obnubilada por el progreso cientificista, con lo cual abandonó las posibilidades de canalizar los reflujos identitarios hacia una zona absolutamente realizable².

En este punto, surge una cuestión: ¿en qué medida una literatura puede configurarse desde parámetros estrictamente identitarios, cuando las posibilidades planteadas por los procesos culturales en vigencia apuntan a una disolución de los límites, para transformar todo fenómeno cultural en expresión global de la cultura?

La literatura, en última instancia, es la encargada de poner los límites, a partir de la definición de su materia prima, que es, sin otro atributo, el lenguaje, es decir, el idioma.

El lenguaje remite a un sistema cultural definido, que, si bien permite una aceptación de otros aportes que no sean estrictamente los propios, establece las posibilidades que esos aportes pueden tener dentro de ese sistema. En este plano, es necesario destacar el sentido profundo que el lenguaje adquiere, una vez que se configura transpuesto en el texto literario. El lenguaje se reconstruye a partir de las posibilidades que le permite la literatura, en tanto constitución de un sistema organizado, pero a partir de la confluencia de ciertas fuerzas dicotómicas, que le ofrecen un dinamismo particular al proceso literario argentino. La inflexión más importante está dada por la tensión que, en nuestras letras, siempre se ha registrado entre lo nacional y lo universal, entre lo foráneo y lo autóctono, como polos de discusión que permitían fijar los parámetros necesarios para restablecer los códigos de identidad.

Planteadas así esta cuestión, es lícito preguntarse cuáles son las posibilidades reales que la literatura tiene para afrontar una problemática de esta naturaleza, frente a la coyuntura histórica que aparece en ciernes.

Sigue siendo importante regresar al lenguaje, al idioma de nuestra región. En este sentido, hay, en nuestras letras, aportes que resultan insoslayables a la hora de replantearse el papel que la literatura desempeña en este contexto.

Joaquín Víctor González en su ensayo titulado *La tradición nacional* (1888), ofrece una perspectiva integradora, que afecta, no solamente a lo literario, sino a lo cultural todo. González rescata para la tradición cultural argentina aquellos elementos que la constituyen, desde el lenguaje, pero integrando todos los aportes étnicos que aparecen como formas vivientes en nuestra tierra. Y es, precisamente, desde el sentido más profundo de lo terrígeno, el espacio que elige González para reconstruir un sistema cultural homogeneizado por el lenguaje, un idioma común, una verdadera *koiné*, que, respetando las identidades particulares de cada pueblo, integra en una dimensión mayor con estatutos propios, que promueven el proceso de identificación. Esta constituiría una respuesta válida para el proceso globalizante que se está operando en todos los terrenos de la cultura.

La propuesta de asimilar contextos culturales que denotan una tradición, que se inicia en la antigüedad grecolatina y que se proyecta hasta nuestras letras, es el sustento del proyecto de Leopoldo Lugones, que viene, en un sentido, a prolongar las especulaciones realizadas por Joaquín V. González, pero con la diferencia de que Lugones no integra aspectos de la cultura aborígen, por considerar que no tenemos la suficiente raigambre como para lograr esa fusión. Pero Lugones, en un estudio titulado *El payador* (1916), frente a los aportes universales (dados por Homero, Dante, Shakespeare), propone la literatura gauchesca como acervo genuino que manifiesta nuestra condición regional, a la vez que la afirma como expresión de lo propio.

Una lectura lineal de cuentos, poemas y ensayos de Jorge Luis Borges, revela una profunda tensión entre lo que podríamos llamar lo autóctono y lo universal, lo nacional y lo internacional. Esa tensión se revela, en particular, en uno de sus más importantes libros de ensayos, titulado *Discusión* (1932). Es por demás significativa esta mención de Borges, porque es el escritor en el que se revelan las pautas sobre las que han discutido y siguen discutiendo los escritores, en cuanto al carácter de nuestra literatura y de nuestra cultura. La estructura misma del libro de Borges, antes citado, revela esa tensión, porque el libro se inicia con un ensayo titulado “La poesía gauchesca”, cuya temática el lector puede prever relacionada con una expresión literaria absolutamente autóctona y original argentina, y se cierra con una conferencia que constituye una verdadera profesión de fe universalista: “El escritor argentino y la tradición”.

Hay otras propuestas, como la de Mallea, Marechal, Martínez Estrada, que apuntan a formalizar y a fortalecer estas tensiones, que son las que han prevalecido, en el momento de cumplir lo que Joaquín V. González exigía al escritor: reflexionar sobre la tradición y sobre la identidad.

Sin embargo, es necesario ubicarse en el panorama actual de estas reflexiones, pero sin olvidar el mapa previamente trazado por los precedentes lectivos y escriturarios: es necesario analizar la situación actual, pero para hacerlo no hay que dejar de lado los antecedentes.

La narrativa argentina de estos últimos años, ha estado marcada por una concurrencia de tradiciones literarias, que se habían perfilado en el decurso del siglo XX. En efecto: las tradiciones literarias aparecen entremezcladas, para dar cabida a otras formas del discurso narrativo y crítico. Incluyo el discurso crítico, por cuanto implica una modalidad que, en nuestras letras, está en plan de revisión, acogándose a modalidades renovadas que transparentan todo un cuestionamiento a lo que se venía ejerciendo en ese rubro. Los interrogantes se fundan en el ánimo de reconstruir un discurso que se debate entre la capacidad del crítico profesional para establecer los parámetros de lectura, y la solvencia con la que algunos escritores ejercen la crítica literaria, alternándola con el ejercicio de la narración o de la poesía. A partir de la importancia y del consecuente peso que el discurso crítico de los escritores, como Juan José Saer y Ricardo Piglia, entre otros, y de la estrecha relación que se está produciendo entre críticos y escritores, la crítica ha ido modificando sustancialmente sus puntos de apoyo, para restablecer perspectivas, que apuntan a una visión integrada de la literatura, lo cual no excluye sugestivas discusiones.

Este excursus sobre la relación entre la narrativa y la crítica, entre quienes desarrollan el discurso crítico y quienes el puramente creativo, es necesario, por cuanto plantea, desde el inicio, una posibilidad de lectura, que puede ser tratada como un proyecto que se ejecuta desde el momento en que cobra estatuto literario, en cuanto pasa a ser institución literaria. Es un fenómeno que se registra en momentos en los que la narrativa argentina se encuentra en una instancia de cambio, de profundas transformaciones, en un punto en el que resulta difícil realizar alguna evaluación, por cuanto el panorama que muestra la narrativa es el de una profusa producción literaria, pero con relativos resultados. La literatura argentina, en general, se caracterizó por la presencia efectiva de grupos de escritores que ejercieron un cierto

magisterio. En estos momentos, la literatura argentina está padeciendo un período postborgeano, que intenta reformular modelos tomados del autor de *El Aleph*, y del que le resulta dificultoso salir.

Sin embargo, entre las construcciones que ha dejado Borges, asoman otros pilares, otras escrituras que han cumplido con dejar el sello indeleble de lo que se perfila como los “precursores velados” por la palabra borgeana. Roberto Arlt y a Macedonio Fernández, dos escritores que, por devociones lectivas que se han mantenido y que han persistido durante largo tiempo, han logrado acceder a una consideración relevante, en este panorama. Pero lo más inquietante de todo esto, está perfilado por el uso que críticos y escritores han hecho del corpus arltiano y del corpus macedoniano. En un plano de especulación, Roberto Arlt y Macedonio Fernández son los profetas de esta instancia crepuscular de nuestra literatura, mientras que escritores como Ricardo Piglia, entre otros, ofician de sacerdotes de esos profetas devenidos en oráculos.

Borges, Arlt, Macedonio Fernández. La discusión, en este momento, pasa por esas escrituras argentinas. Son el fundamento de lo que se está haciendo en materia narrativa y son los ángulos desde los que se mira y se piensa la literatura argentina. Ellos, de alguna forma, y sin quererlo, se constituyen en el punto de partida de una tradición que congrega a las demás; de una manera de hacer literatura que antes no se había formulado en toda su dimensión, acaso porque los parámetros creativos y críticos tenían otras maneras de ser contruidos.

Sin embargo, es necesario destacar, que quedan en el camino escritores que establecen una línea muy importante de formulación de lo literario. Marcan un rumbo fundamental en el desarrollo de la literatura argentina. El fenómeno de reconsideración de estos últimos, reside en el hecho de que, de alguna manera, han significado una modificación sustancial en el panorama literario argentino, por su forma particular de concebir la literatura: desde los márgenes, desde campos intelectuales laterales, descubriendo aspectos de lo literario que apunta a enriquecer el sentido central desde donde se producía el fenómeno literario, en sí, a partir de la concepción que tenían de la literatura autores como Lugones o Marechal o Borges, que no ahorraron esfuerzos para incorporar al canon literario argentino y universal, una obra como el *Martín Fierro*, ubicada en un espacio de consideración lectiva reservado para lo marginal.

El hecho literario, en el caso concreto de Borges y de Macedonio Fernández, adquiere autonomía en sí mismo y por sí mismo tiene valor. A diferencia de los anteriores, Roberto Arlt transfigura lo real en literatura, pero con la marca distintiva de que su propia formación literaria no proviene de una biblioteca cosmopolita (como la de Borges), sino de una desmesurada pasión por la lectura de autores europeos que circulaban en los primeros años del siglo XX en traducciones y en ediciones de carácter popular, sin desmedro de lo que ello significa. Pensemos que, mientras Borges leía a los alemanes e ingleses en sus lenguas originales, Arlt leía a los rusos y a los franceses en traducciones espúreas al español, asimilando una modalidad de lenguaje, que luego sería transferida a sus novelas y relatos. No obstante, el mérito literario de Arlt es inmenso, si se piensa en su formación asistemática.

Esta modalidad que se tensa entre Macedonio y Arlt, define el perfil de la literatura argentina, a la hora de evaluar el hecho estrictamente tradicional, tal como lo establece el devenir de una forma narrativa que acumula y ciñe, en el entramado de su estructura, una verdadera red de relaciones, que parten desde la lengua, para perfilar un mundo diferenciado.

Las narraciones de Macedonio y de Arlt tienen la impronta de configurarse como nudos lingüísticos, que dejan el espacio necesario para la constitución de otros mundos posibles, contruidos, a la vez con formas de la lengua, que van elaborando entramados complejos, a los que se accede teniendo una clave, que se reparte entre el conocimiento de varias lenguas y la aprehensión de diversos estilos y de diversas teorías. El primero que se ha encargado de trabajar en profundidad esa forma narrativa es Borges.

Entonces, no es inaudito preguntarse: ¿desde dónde leer una novela o una narración que se plantea como una Babel teórica? Trato de explicarme mejor: ¿cómo hacer para leer una narración en la que la memoria asociativa funciona como una memoria virtual que duplica la memoria de los personajes? Porque una vez abierta, la narración no sólo impone su ritmo sino que cruza, junto al lector, el umbral de lo estrictamente genérico, para desembocar en un vértigo desenfrenado, que no se sabe en qué habrá de acabar. Sin embargo, el lector sí sabe que todo camino —y la narración lo es— lleva a alguna parte. Aunque esa parte sea Babel. Aunque esa Babel sea una Babel teórica.

Es posible advertir que, en este terreno, la literatura argentina, acaso se defina desde su contextura babélica, desde el irrefrenable cruce de tradiciones, que van marcando el perfil de una identidad hecha sobre la base de la multiplicidad. El haber adquirido una fisonomía particular, hace que la narración deambule por diversos carriles, pero sin perder de vista el destino final, la visión del destino final.

Hoy, el escritor argentino se encuentra frente a una problemática que lo involucra, siempre que pretenda insertarse en un plano de dimensiones más estrictas, esto es, a la importancia que ha ido cobrando el lenguaje literario, no sólo en un plano crítico, sino en la consideración creciente del escritor, al punto de transformarlo, como en el caso paradigmático de Borges, en un protagonista fundamental.

El escritor argentino, en los últimos veinte años del siglo XX, está trabajando con dos paradigmas, que revelan la tensión en la que está inmerso: la historia argentina y la parodia. Mientras que la representación de la historia tiene el propósito de confirmar al lector en un tiempo que le es propio, la parodia apunta a la disolución del modelo parodiado, y el modelo parodiado, en este caso, es la historia. Una vez que la literatura argentina se inmerge en la propuesta de la novela histórica, siguiendo la tendencia generalizada de la narrativa hispano-americana, surge la parodia y acaba con la estructura de la historia. Y como la historia no tiene el sustento mítico necesario, como se apuntaba arriba, el escritor solamente recupera el estatuto ficcional, como elemento de base para su expresividad, y no su sentido profundo, y se entretiene en manipulaciones de un “artefacto” que es la narración, como ocurre con una parte de la narrativa de César Aira.

Esta es la fisura que permite que los procesos globalizantes se inserten en una literatura que dispone de aquellos elementos para reafirmarse en la región, como lo hacen otras literaturas. En este trabajo están escritores como Abelardo Castillo, Héctor Bianciotti y Abel Posse, entre otros.

En el caso concreto de Abelardo Castillo, la referencia se concentra, no tanto en sus cuentos, sino en tres de sus novelas: *El que tiene sed*, *Crónica de un iniciado* y *El evangelio según van Hutten*. Para cada una de las tres novelas, Castillo toma un motivo simbólico y lo trabaja, ubicándolo en un contexto nacional. *El que tiene sed*, se construye a partir de la figura del escritor maldito, al que acompañan situaciones y personajes que le permiten profundizar zonas oscuras del espíritu del hombre, planteo muy próximo al que realiza Sábato en sus novelas, especialmente en *Sobre héroes y tumbas*. En *Crónica de un iniciado*, Castillo introduce el mito de Fausto en nuestras tierras, estableciendo polos de tensión simbólica a partir de lo que implica la iniciación y el renacimiento. En *El evangelio según van Hutten*, construye una hipótesis sobre aspectos pocos conocidos de la doctrina de Jesús, lo que le daría una dimensión histórica diferente. Pero Castillo ubica las acciones de esta novela en un paraje de nuestras serranías cordobesas.

Héctor Bianciotti traza un derrotero simbólico en una trilogía de novelas, formada por *Lo que la noche le cuenta al día*, *El paso tan lento del amor* y *Como la huella del pájaro en el aire*. El conjunto va describiendo, a partir de la propia biografía de Bianciotti, momentos que se asimilan al camino simbólico del héroe, a la vida humana como peregrinación, de un

individuo que parte del hogar originario, se enfrenta a sucesivas instancias existenciales, y regresa con una carga experiencial que le permite tener una perspectiva del mundo distinta a la que tenía cuando salió.

Abel Posse ha desarrollado su perspectiva de lo hispanoamericano, en dos trilogías de novelas y en numerosos ensayos y artículos, publicados en diversos medios. *Daimón*, *Los perros del paraíso* y *El largo atardecer del caminante*, novelas en las que, desde los cimientos míticos de la historia hispanoamericana, ha desplegado aspectos que tienden a afianzar la identidad contra los avances efectivos de la mundialización. Pero lo hace desde una matriz simbólica, en la que demuestra que Hispanoamérica desde sus mitos puede integrarse con identidad propia a Occidente, sin desmedro de sus propias potencialidades. Pero, Posse agrega, asimismo, una visión de este fenómeno, asumida desde la Argentina. Se trata de otra —por ahora— trilogía de novelas, compuesta por *La pasión según Eva*, *Los cuadernos de Praga* y *El inquietante día de la vida*, textos en los que se detiene para perfilar verdaderos emblemas argentinos: Eva Perón, en la primera novela, Ernesto “Che” Guevara, en la segunda, y el Centenario de la revolución de mayo, época de esplendor nacional, en la tercera. Creo que Posse, con estas obras, está llamando a que logremos algo que postula en su ensayo titulado *Argentina. El gran viraje* (2000), cuando, luego de un profundo análisis de la situación, sugiere como salida la refundación de la República.

En este entramado, es importante verificar desde dónde se construyen estas tradiciones. Abelardo Castillo, escritor periférico con una trayectoria destacable, verdadero referente de nuestra literatura, logra insertarse en el mercado editorial español (central) con su última novela, *El evangelio según van Hutten*, texto que ha obrado arrastrando a las otras dos, *El que tiene sed* y *Crónica de un iniciado*, y esto no es casual, porque *El evangelio según van Hutten* es una novela que plantea un tema universal, pero con acciones ubicadas en un espacio regional: desarrolla un tema central pero ubicando las acciones en un espacio periférico. Héctor Bianciotti, establece una perspectiva diferente: escribe novelas en francés (lengua central) tomando como punto de partida su propia biografía (individuo periférico), pero el lugar desde el que realiza esta operación es, a su vez, anómalo, porque Bianciotti, escritor argentino, es miembro de la Academia Francesa de la lengua. Lo central y lo periférico se funden en el autor. Mientras que en el caso de Abel Posse, su perspectiva de los hechos reviste de un particular interés, porque su situación de embajador en diversos países le ofrece la posibilidad de construir un universo narrativo polifónico³, en el que diversas voces se van integrando en un punto de convergencia que es la novela. La posición de Posse lo ubica en una situación dinámica de interacción entre lo central (lugar desde donde escribe) y lo periférico (“lugar” sobre el que escribe).

Si bien estas son algunas reflexiones emergentes de los textos, que los autores convocados han desarrollado, se trata de obras en las que se reafirma el sentido identitario, pero desde una perspectiva mítica o simbólica. Es necesario, pues recuperar estos aspectos, porque constituyen el punto de partida para una revisión severa de nuestras letras, hacia la recuperación de lo eminentemente local pero con proyecciones universales.

La reconstrucción del canon literario argentino, se debe efectuar a partir de la presencia de los sistemas tradicionales que operan en la literatura, y que afirman una modalidad que identifica, necesariamente, nuestras letras de otras. La temática global puede ser abordada por nuestros escritores, porque son hombres que están inmersos en un tiempo determinado, pero no los obliga a perder de vista el significado profundo de los procesos identitarios que, en el caso concreto de la literatura, constituyen el punto de partida para una resistencia efectiva a la pérdida de lo que en verdad somos.

¹ Son importantes las reflexiones que, al respecto, despliega Mircea ELIADE en *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*, trad. Ricardo ANAYA, Barcelona, Planeta-Agostini, 1984, págs. 127-144.

² Cfr. Leopoldo MARECHAL, “Simbolismos del *Martín Fierro*”, en *Obras Completas*, Tomo V. Los cuentos y otros escritos, Buenos Aires, Ed. Perfil, 1998, págs. 160-163.

³ En este sentido, su trabajo se asemejaría al del escritor mexicano Carlos Fuentes: embajador y escritor.

CULTURA, EDUCACIÓN Y SENTIDO

Roxana Asís

En el drama quechua: “*La tragedia del fin de Atahualpa*” (drama anónimo traducido al castellano por Jesús Lara) se relata el encuentro de dos culturas: la de Inca Atahualpa, y la del padre Valverde. En esta obra el padre Valverde ofrece la Biblia al inca Atahualpa diciéndole: “*toma conocimiento de la Biblia **escuchando**. Mejor que yo y más claro te ha de **hablar** ella*”. El inca Atahualpa llevando la Biblia al oído la rechaza, diciendo: “*no me **dice** absolutamente nada*”¹.

Entendiendo Valverde que el inca rechazaba y ofendía su dios dio orden de apresarlos y matarlos.

Un diálogo es ante todo, siguiendo a Kusch, un problema de interculturalidad. La falta de entendimiento entre las personas como esta expresado en este relato, es un problema cultural. Existen maneras diferentes de percibir la realidad, o quizás la diferencia radique en la manera de expresar lo que se percibe, este es un problema filosófico. Pero a esto debemos agregarle el problema de dominación cultural, el imperialismo cultural, que es quien intenta imponer una sola manera de significar la realidad, y por ende un pensamiento, una conducta y una vida homogénea. Pensamos que ninguna imposición de pensamiento es válida de lo contrario no creeríamos en la educación. Somos libres para rechazar ese imperialismo semántico, y también para plantearnos de manera crítica las diferencias entre universalizar (buscar la unidad) y globalizar (es decir colonizar).

Cultura etimológicamente significa cultivar; el cultivo necesita de la tierra, y esta de la semilla. Cultura es lo que cultivamos en cada uno de nosotros y en los otros, y lo que esperamos crezca y pueda ser cosechado. Para esto es vital vincularnos con la tierra, nada puede ser cultivado lejos de ella. La tierra es igual en todos lados, sin embargo existen tierras secas, húmedas, altas, bajas; algo análogo sucede con las expresiones culturales: quizás todas posean las mismas raíces y necesiten nutrirse en la misma profundidad, pero sus ramas, copas, hojas, flores y frutos buscan libres la luz de diferentes modos.

Nuestro interés en este encuentro es compartir con ustedes, algunas reflexiones, originadas en la experiencia de cultivar un recorrido simbólico, rescatando el valor de nuestra cultura regional. Sentimos que es este el punto de partida para todo proceso educativo, cuya meta sea el reconocimiento de la identidad personal y colectiva, como así también su proyección y trascendencia hacia lo universal.

Existe una conexión vital con el lugar en el cual habitamos, y esta conexión es también cultural, de sentido, que es necesario rescatar; lo que Ricardo Rojas denomina el Numen de los lugares. Lo que los antiguos llamaron el *genius loci*, el genio de los lugares. Según sostiene Rojas en *Eurindia*: “*Esta influencia espiritual de los dioses a través de la tierra crea la unidad emocional de una raza, la continuidad histórica de una tradición, el tipo social de una cultura...*”².

Las tradiciones que forman el imaginario cultural de un lugar, son portadores simbólicos de significaciones que no solo permiten comprender las diferentes cosmovisiones, sino también rescatar su enseñanza, su ethos, en lo que tienen de singular y de universal. Comprender esto es la única manera de respetarlo.

Educar: etimológicamente significa “conducir”, “llevar acompañando”, “sacar afuera”, “criar”.

La educación es una guía que puede hacernos posible recorrer esta urdimbre de significados, sin quedar atrapados en la multiplicidad de signos, recuperando el valor cultural de la región desde la cual iniciamos el largo camino de reconocimiento e identidad.

La educación está en deuda con nuestra propia cultura, y tal vez el momento tan crítico que estamos atravesando nos sirva para reflexionar sobre estas ausencias. Cuando meditamos sobre las posibles respuestas, alternativas a la enajenación, la pérdida de sentido que implica la mundialización encontramos la resistencia de conciencia, y es ahí donde comprendemos que conectar y profundizar con nuestra tradición cultural es una manera de resistir y de defendernos. Kusch afirma que *“la cultura no es solo el acervo espiritual que el grupo brinda a cada uno y que es aportado por la tradición, sino además el baluarte simbólico en el cual uno se refugia para defender la significación de su existencia”*³.

Es esto lo que sentimos que perdemos con este imperialismo cultural —como en todos los que han existido—, nuestro “domicilio existencial”, esa zona de habitualidad en la que uno se siente seguro y puede encontrar su manera genuina de vivir y significar. Es esta inseguridad la que nos desesperanza, pero la verdad siempre está presente, por eso existe, junto a la uniformidad imperial, la presencia simultánea de “culturas de resistencia” que mantienen una continuidad, una reserva de sentido, sosteniendo valores subterráneos (a la cultura oficial) a la espera como dice el poeta Daniel Bilbao de un “contragolpe cultural”.

Diversidad-Multiculturalidad e interculturalidad

En cada cultura está dado lo universal. Todo símbolo presente en la cultura ofrece una dimensión regional, que lo diferencia y otra universal que lo asemeja a otras culturas. Como afirma Jauretche, lo regional no es mas que lo universal visto con nuestros propios ojos. Es en el diálogo intercultural donde puedo abrirme existencialmente a otro, ir a un encuentro de sentido, a un ecumenismo de lo imaginario, que implica diversidad y unidad y fundamentalmente un respeto por el otro, por lo diferente.

La comprensión simbólica de la cultura nos permite ir desde lo singular: lo propio, a lo universal: los valores esenciales, contenidos en todas las expresiones culturales. Por esto eliminar la diversidad cultural es eliminar los caminos genuinos de llegar a la unidad.

La comprensión simbólica de nuestra cultura es una meta a desarrollar en nuestra educación. *“Antropología y pedagogía andan de la mano respecto al olvido de lo simbólico, de lo mítico y de lo ritual; de lo nocturno, en definitiva, porque sólo han utilizado un camino para acceder al estudio de la realidad humana: el racional, el tecnocientífico”*⁴.

Será en el espacio significativo de la educación donde podremos aprender a descubrir los valores antropológicos, éticos y espirituales contenidos en el mensaje simbólico de nuestras leyendas, mitos, literatura, todos aquellos saberes que conforman nuestro imaginario cultural.

La multiculturalidad es una cuestión de hecho, nuestra sociedad y la escuela es multicultural, la interculturalidad es una meta, una búsqueda para que la interacción entre culturas sea fuente de enriquecimiento mutuo.

Es necesario tener en cuenta que desde la conquista y colonia, América Latina ha sido dominada por la cultura occidental europea, se ha tratado de imponer con un carácter excluyente una cultura foránea sobre las culturas originarias de América. Si bien en los últimos años se han adoptado políticas internacionales de desarrollo humano que reconocen la diversidad, aún en nuestras sociedades esto queda en el discurso y tiene muchas dificultades para hacerse realidad. Por el contrario este proceso de mundialización origina más segregación social, política, económica y cultural (Diversidad cultural, y procesos educativos, centro Boliviano de investigación y acción educativas).

Con la educación intercultural y desde lo simbólico se trata de pasar de un nivel de conflicto, de tensión y dificultad en la sociedad pluricultural a niveles de respeto y diálogo. Aunque es obvio que sin un programa político y de consenso social favorable es muy difícil el cambio. Somos conscientes que parte de la dificultad radica en las políticas educativas imperantes.

Aunque como personas y como educadores experimentemos esta manipulación, esta falta de proyecto conjunto de realización, tenemos que sentirnos parte de esos valores subterráneos y siempre presentes e intentar llevarlos a la superficie.

Es muy significativo para esto apoyarnos en nuestro suelo, en la “geocultura” definida con palabras de Kusch como la “intersección del suelo en el pensar”, es desde este pensamiento situado desde este universal propio desde donde podemos ir al encuentro de lo diferente.

La educación intercultural intenta respetar la cultura local como un conjunto de saberes desarrollados para vivir en un medio natural. Esta educación parte por respetar y considerar a las culturas locales como el círculo central del conocimiento, y desde aquí busca relacionarse con otros círculos de nuevos conocimientos. Esta es la única manera de evitar el paradigma homogeneizador y avasallante y reconocer que la naturaleza humana está caracterizada por la diversificación y diferenciación cultural y social, expresada vitalmente en sus propios símbolos.

Consideramos que la deuda cultural no es sólo de nuestro sistema educativo sino también de toda las instituciones de nuestra sociedad que buscan la justicia. Siguiendo al padre Scannone afirmamos que: *“La experiencia histórica-cultural fundante de América Latina es la de un mestizaje cultural de mundos distintos de valores (amerindio, ibérico) que, a través de encuentros y conflictos se fueron mediando históricamente en la conformación de un nuevo ethos cultural. Pero el núcleo ético de valores así resultante no logró mediar en estructuras e instituciones sociales, políticas y económicas que le correspondan y respondan a la exigencia de justicia...”*⁵.

Cuando reflexionamos sobre cultura no encontramos recetas sino ideales, estos deben ser recuperados con más fuerza que nunca. En educación un ideal fuerte es lograr la conciencia crítica, el respeto y el amor a quien se educa.

El proceso de mundialización, como ya se dijo no es algo natural sino intencional, por eso tenemos la libertad de resistir, desde la conciencia donde somos absolutamente libres, y en los hechos aunque no seamos siempre tan libres.

Pero es esto sólo un esbozo, *“... quizás porque no hay nada nuevo para decir, sino en todo caso destruir lo que se dice desde el poder, ya que el resto es esperar y asistir a que la potencialidad de ser humano en América continúe su marcha pese a los agentes del miedo que quieren impedirlo”*⁶.

Uno de los hilos que puede guiarnos en educación es el de la tradición: etimológicamente tradición *trans*: más allá, *dare*: dar, significa dar a otros, curiosamente la palabra traición tiene el mismo origen etimológico, solo pierde una letra. La traición es la tradición cambiada, traicionar es no darle a otro lo que le corresponde. En estos momentos que estamos viviendo de batalla campal por no perder totalmente nuestra identidad creemos que lo único posible —por lo menos desde la educación— es resistir a la traición desde la tradición.

Como vimos a lo largo de este encuentro la tradición es el alma de los pueblos, su rostro propio. La universalidad, que iguala a todos los hombres, es lo que debemos aprender a reconocer en el otro. Cuando Pizarro llega a España con la cabeza del Inca Atahualpa —siguiendo el poema anónimo— y cuenta lo sucedido al rey de España, este horrorizado le dice:

¿Qué me dices, Pizarro?

¡Atónito me dejas!

*¿Cómo has ido a hacer eso?
Ese rostro que me has traído
es igual que mi rostro*⁷

.....

¹ *Tragedia del Fin de Atawalpa*, Biblioteca de cultura popular, Ediciones del Sol, Argentina 1993, págs. 131, 133.

² Ricardo ROJAS, *Eurindia*, Centro de Editores de América Latina, Argentina, 1980, pág. 85.

³ Rodolfo KUSCH, *Esbozo de una antropología Americana*, Ediciones Castañeda, 1978, Arg., págs. 13-14.

⁴ Joan-Carles MELICH, *Antropología Simbólica y acción educativa*, Barcelona, Paidós, 1996, pág. 14.

⁵ Rodolfo KUSCH, *op. cit.*, pág. 10.

⁶ J. C. SCANNONE, *Nuevo punto de partida en la filosofía Latinoamericana*, Bs. As., ed. Guadalupe, 1990, pág. 147.

⁷ *La tragedia del Fin de Atawalpa*, *op. cit.*, pág. 143.

MUNDIALIZACIÓN Y EDUCACIÓN

María Isabel Calneggia de Bollati

I. La Declaración Mundial sobre educación para todos de Jomtien, sus componentes, criterios y posibles contradicciones.

Voy a iniciar esta ponencia con una cita de la Declaración de Jomtien sobre la educación.

Cada persona —niño, joven o adulto— deberá estar en condiciones de aprovechar las oportunidades educativas ofrecidas para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje. Estas abarcan tanto las herramientas esenciales para el aprendizaje como los contenidos básicos del aprendizaje necesarios para que los seres humanos puedan sobrevivir y desarrollar plenamente sus capacidades, vivir y trabajar con dignidad, participar plenamente en el desarrollo, mejorar la calidad de vida, tomar decisiones fundamentales y continuar aprendiendo. La amplitud de las necesidades básicas de aprendizaje y la manera de satisfacerlas varían para cada país y cada cultura y cambian con el transcurso del tiempo.

Haciendo una relectura de Jomtien, hito de la Declaración Mundial sobre Educación para todos (1990), rescatamos algunas de las claves conceptuales posibilitadoras de una interpretación que parece instalar a la educación como valor central de la persona.

- La EDUCACIÓN es herramienta esencial y contenido básico para lograr la dignificación de la persona.
- Permite plenificar la vida en tanto posibilita que ésta desarrolle sus capacidades personales.
- Posibilita la práctica de la libertad en tanto abre al discernimiento y la reflexión, generando alternativas u opciones.
- Aclara la posibilidad de que cada país resuelva “a su manera” cultural y social la satisfacción de la misma.
- Pero señala como condición previa a todos estos enunciados, sin duda UNIVERSALES, la obligación de cada país-nación-Estado de que toda persona “deba tener acceso a” esta herramienta esencial que es la educación. Sin ella se rompe el principio de equidad enunciado.

La Declaración de Jomtien se constituye en una paradoja a contrapelo del proceso de Mundialización que “ataca” desde un globalismo económico¹ a las sociedades y a las culturas. Realizada a inicios de 1990 se conjuga con la expresión más flagrante del asentamiento institucional-político del proceso de Mundialización en la Argentina.

Los organismos internacionales han pautado un Proceso de Reconversión de la Argentina que se asienta sobre tres bases fundamentales:

a) La Reforma del Estado orientada a:

- Proceso de privatización de sus funciones y áreas históricas, desprendimiento de las empresas de industria y servicio (correo, telefonía, combustibles, provisión de agua potable, transportes aéreos, etc.).

- Transferencia de funciones del Estado Nacional a los Estados provinciales y municipales (la educación y la salud, como dimensiones muy significativas, etc.).
- Transferencia de los fondos de jubilaciones y pensiones al Nuevo sistema de las AFJP (Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones) casi todas de capitales privados con la casi compulsiva obligatoriedad del ciudadano de adherir a este sistema; creación de las ART (Aseguradoras de Riesgos del Trabajo), la mayoría de capitales privados poniendo en vigencia una vieja ley de la década del 70.

b) La rápida Reconversión Productiva² asentada sobre dos ejes:

- Flexibilización laboral con el objetivo de reducir los costos laborales para el empleador y clara incidencia en la precarización del trabajo, de las seguridades del empleo y el tránsito hacia formas de contratación y sistemas de pasantía carentes de seguridades para el trabajador. La premisa de creación de “empleo flexible” es otra de las acciones beneficiadoras del capital privado.
- Reconversión social productiva que se orienta a dos problemáticas reclamadas vivamente por los organismos internacionales.

Reducir rápidamente las tasas del 20 % de desocupación y generar mano de obra barata a través de capacitaciones cortas, semicalificaciones, subsidiadas con créditos internacionales y promovidas como Políticas Activas del Programa de Apoyo a la Reconversión Productiva. Todas responden a parámetros internacionales (PNUD, BID, OIT y BM) y han sido instaladas en diversos países de latinoamérica, entre otros. (Ejs. de esto son Proyecto Joven - Proyecto Imagen, Capacitación Laboral, Capacitación Ocupacional y Programas de Empleo Transitorio como el Trabajar, Empezar, etc).

El objetivo parece ser desplazar la responsabilidad de la Educación desde el Ministerio de Educación, en su misión histórica; al de Economía, primero, y finalmente al de Trabajo.

La Misión histórica de la educación técnica con el antiguo objetivo de educar y calificar profesionalmente en oficios intensivos a través de dos extensos ciclos de enseñanza media es sustituida por Capacitaciones cortas, brindadas por Organizaciones no Gubernamentales (ONG), subsidiadas por los organismos internacionales mencionados con formatos y parámetros establecidos por los mismos para América Latina y algunos otros países.

La misión establecida será la de reemplazar la función educativa de la escuela por “capacitaciones” hipotéticamente aportadoras de trabajo o aproximadoras al panorama del mundo de la empresa. No habrá compromiso firmado de dar trabajo a la finalización, simplemente enseñar las deseadas “competencias laborales” para lograr semicalificaciones. En palabras de Montoya: “acortar la brecha desde la desocupación al trabajo”. Trabajo que nunca llega dado que los egresados de los citados Proyectos la mayoría se encuentra desocupada y desesperanzada en la actualidad. No han logrado educarse, no han logrado trabajo, no han cubierto ni las expectativas de cambio de vida, promesas implícitas de la “reaparición de la función del Estado”.

Las claves conceptuales se resuelven en forma de dicotomías: educación versus capacitación; formación de largo aliento versus capacitación “corta en aspiraciones, conocimientos y posibilidades”; educación técnica versus semicalificación; Ministerio de Educación versus Ministerio de Trabajo; Educación integral de la persona a través del desarrollo de niveles abstractos- educación liberadora versus capacitación para operaciones concretas laborales precarias.

La capacitación debe orientarse al perfil definido por las empresas privadas. La medida es el mercado, la demanda.

c) Transformación del sistema educativo en todos sus niveles. Los instrumentos formales son la Ley Federal de Educación 24.195/93 y la Ley de Enseñanza Superior. En la versión local relativa a la Provincia de Córdoba, la Transformación Educativa.

La apuesta a la Transformación de la educación formal se planifica, en el esquema analítico precedente, en el mediano y largo plazo.

El modelo seguido está cimentado en los enunciados de la Declaración de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)³.

En su carácter de documento regional compromete una visión compartida de dos criterios que operarán como ejes de las políticas educativas de los países comprendidos en la región: equidad y desempeño. Se trata del enunciado de un programa de contenidos mínimos comunes para América Latina. También es una promesa compartida ante el resto del mundo, especialmente los órganos de dirección del proceso de Mundialización, de encaminar la Educación hacia una transformación enmarcada en un sendero establecido externamente, con la amenaza implícita de la exclusión.

Podemos distinguir un conjunto de dimensiones a los fines del análisis:

- a) Un discurso mezclado dicotómico con pretensión de integrado y unívoco en el que aparecen como ejes los conceptos de desarrollo-democracia como las dos caras de una misma moneda. La condición para “ser ciudadanos de una democracia” parece estar limitada a la adopción sin más de un modelo económico de desarrollo competitivo. Uno es conducente a otro. Cabría preguntarse si existe alguna posibilidad de opción por otro modelo de desarrollo que no sea neoliberal – de mercado, o quizás si la educación debe ser la “domesticadora” de las personas para un modelo de desarrollo que le ha sido impuesto por el carácter de países dependientes o países dominados. Debe educar para el trabajo.
- b) La misión de la educación, será, en este supuesto proyecto compartido, la portadora filosófica y conceptual de la responsabilidad del cambio orientado a los valores exigidos por el mercado. En esta nueva etapa la educación deberá consolidar la idea de que no hay alternativas a este modelo económico- social; y de la inexistencia de otras opciones de desarrollo.
- c) El sustrato ideológico de la teoría del capital humano está presente en todas sus formas. La educación aporta el valor agregado al producto que se inserta en un mercado que exige de su diferenciación por el conocimiento. El análisis realizado por Silvia Montoya da cuenta de ello:

Los diferenciales de ingresos entre personas de distinta educación son el reflejo (dentro de los mercados laborales) de la mayor “calidad” de la mano de obra educada, que se traduce en mayor productividad. Para los individuos, los mayores ingresos que reciben los más educados son el incentivo que los motiva a sacrificar el consumo presente permaneciendo en el sistema educativo y así obtener un mayor ingreso futuro a través de mayor calificación⁴.

- d) Adopción de criterios de calidad. La educación deberá orientarse hacia el trabajo productivo, deberá planificarse en parámetros de calidad evaluables externamente, eficiencia y eficacia; su organización se asemejará lo más posible a la de las empresas privadas y tendrá como soporte teórico a la Administración de Empresas. Todas, condiciones de competitividad e inserción o aceptación en el mundo.

Analizado desde Robert Reich, la misión de la educación será formar analistas simbólicos, trabajadores de servicios diferenciales y trabajadores rutinarios⁵. Educación para el trabajo.

- e) Descentralización de la educación con el objetivo de descargar de pesada carga al Estado nacional. Quizás con el de reducir al Estado a su mínima expresión anulando la posibilidad de gobernabilidad y sus obligaciones como Estado-Nación.
- f) Autonomía e innovación completan el esquema de los deberes de las políticas educativas para los países de América Latina.

El conocimiento estará lleno de valores de mercado y vacío de libertades de conocimiento. ¿Qué lugar se reserva al conocimiento liberador, proveedor de condiciones de reflexividad y libre albedrío?

La nota más irónica del Documento parece ser el compromiso de aportes de subsidios a los países que se comprometan en llevar a cabo el Proyecto.

En referencia al rol de la educación Heinz Dieterich Steffan, señala:

“Este es el discurso sobre la globalización y la educación que se ha vuelto hegemónico: «La mundialización ha triunfado ya», dice un texto de la Organización Internacional del Trabajo. «La economía mundial está más estrechamente ligada que nunca: la planificación y el control estatal están cediendo rápidamente el paso a las fuerzas del mercado como mecanismo de asignación de los recursos y la concepción liberal de la política social y de la gestión de la economía se aceptan hoy casi unánimemente en los círculos intelectuales».

Es esa aceptación casi unánime de los círculos intelectuales que forman la opinión pública mundial dominante, en la cual el desarrollismo económico y desarrollismo educativo han entrado en feliz contubernio, a fin de ocultar tanto las fuentes reales del desempleo y de la miseria en los países neocoloniales, como sus intereses verdaderos”⁶.

¹ Ulrich BECK, *¿Qué es la Globalización?*, Barcelona, Paidós, 1999.

² Silvia MONTOYA, *Capacitación y Reentrenamiento laboral- Argentina durante la transición*, Fundación Konrad Adenauer Stiftung, Argentina, 1995.

³ CEPAL, *Educación y Conocimiento: Eje de la Transformación Productiva con Equidad*, Santiago de Chile, 1992.

⁴ *Op. cit.*, pág. 12.

⁵ Robert REICH, *El Trabajo de las Naciones*, Vergara editores. S.d.

⁶ Noam CHOMSKY y Heinz DIETERICH, *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, Argentina-México, Edit. 21 S.R.L., 1999, pág. 191.

LA MUNDIALIZACIÓN EN LA EDUCACIÓN: EL DOCENTE ANTE LA SITUACIÓN ACTUAL.

Olga C. Bonetti de Liendo

Hasta aquí hemos hablado de la Mundialización en distintos ámbitos: en el jurídico, político-social, cultural y educativo. La pregunta concreta es ¿cómo impacta todo este nuevo escenario en la educación y más concretamente en los agentes sociales: docentes, alumnos, y familia?, ¿qué sucede en nuestro país?, ¿cuál es la realidad de nuestras escuelas? ¿están ajenas a las crisis, a los cambios? Evidentemente que no. La escuela y sus sujetos no son una isla. Estamos ante una **sociedad compleja, heterogénea** con escuelas que cuentan con tecnología muy avanzada y escuelas pobres que marcan una fuerte diferencia por sus condiciones precarias, no sólo en lo que a tecnología se refiere sino en infraestructura edilicia y recursos humanos. Cuando queremos caracterizarla y hablar de sus falencias, podemos hacerlo desde distintos ámbitos. Así por ejemplo, podemos señalar cómo la afecta el sobredimensionamiento en lo administrativo en perjuicio de lo pedagógico y a menudo nos encontramos con la queja de lo que representa la tarea burocrática de completar formularios, registros, etc.; que se sienten como una pesada carga y obstaculizan el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Con frecuencia también, se habla de su dimensión organizacional y se le reclama mayor flexibilidad y apertura. A ello, podemos agregar los cuestionamientos que enfrenta a diario sobre la cultura que transmite, los contenidos (se habla de “vaciamiento de contenidos” o de “contenidos no válidos socialmente”), etc, que no hacen más que afirmar la idea de una escuela débil, con poca capacidad de respuesta.

Por si fuera poco, hace unos años respondiendo a las “demandas” externas, Argentina inicia un proceso de Transformación impuesto, que no buscó el consenso ni de la sociedad en general ni de quienes son los principales protagonistas en la consecución de puesta en marcha de reformas educativas: los docentes. Al respecto, Violeta Guyot afirma que la Ley Federal se impuso pese a que “...los directamente involucrados... maestros, directivos, supervisores, **no** han tenido la posibilidad de participar en el proceso de elaboración de la misma, a través de una auténtica representación avalada por la experiencia educativa de sus prácticas”¹.

En este contexto, los actores, y no sólo los docentes, sino los alumnos, las familias y toda la comunidad educativa ¿cómo resuelven la llegada de este nuevo proceso? Tomemos al primero de ellos: ¿Cuál es la situación del docente actual? Con frecuencia observamos la figura de un docente apático, indiferente y a la vez impotente ante los cambios. Además, los salarios magros, por ejemplo en el caso de los docentes primarios y/o secundarios, le obligan tomar horas cátedra en distintas escuelas y en distintos turnos, lo que les insume mayor tiempo y multiplica el trabajo; y no necesitamos abundar en detalles sobre la pésima situación salarial de un docente universitario en este momento tan especial. William Darós afirma que no sólo están mal pagados sino que la profesión misma está en una etapa de descrédito social y a eso debe agregársele el hecho de que “... la modernidad preparaba al docente en un saber o disciplina específica: el aprendizaje era fundamentalmente un problema cognitivo. Con la posmodernidad, se ha priorizado el aprendizaje socio-afectivo...”². Efectivamente, se le reclama que desempeñe un papel muy distinto al de pocas décadas atrás. La problemática docente de la escuela en cuanto a la desjerarquización cognitiva y al auge de las llamadas “pedagogías light”, es sólo uno de los tantos factores que hablan a las claras de la crisis del rol docente y de la escuela toda.

Necesitamos replantearnos no sólo la formación del docente desde el profesorado, sino también, su formación posterior. A la luz de las deficiencias de la primera y las demandas con

que se enfrenta cuando comienza su práctica pedagógica concreta, se torna indiscutible la necesidad de una continua formación donde se enriquezca a través de la reflexión y del trabajo en equipo constante; para poder, entre otras cosas, superar esa incertidumbre y angustia que siente. Este replanteo de su formación inicial y la continuidad de la misma mientras está en ejercicio, debe ir acompañado de otros cambios: cambios que tienen que ver con factores internos pero también con los externos, que trascienden las instituciones educativas; es decir, aquéllos que la escuela no puede solucionar (y de los que depende, como por ejemplo, las decisiones de economía en cuanto a la asignación de recursos para educación). Nótese que hablamos de “formación” y rechazamos el término “capacitación” tan usado desde los discursos oficiales. Precisamente, en aras de la alabada “capacitación” es que muchos docentes sintieron (o les hicieron sentir) la imperiosa necesidad de tomar cursos de “capacitación” buscando antes que nada, un aval para no quedar fuera del sistema, lo que aumenta aún más su incertidumbre y por ende, la angustia sobre su futuro. ¿Cuál es la diferencia entre “capacitación” y “formación”? Si capacitar es “llenar al docente de cuanta literatura o “producto” que circula y sirve para fundamentar por ejemplo, los cambios introducidos a instancias de las observaciones del F.M.I. y satisfacer así, a lo que comúnmente se llama “las necesidades del mercado” diremos que no aceptamos el término. Sí en cambio, rescatamos la idea de una formación permanente del docente. La capacitación que se ha brindado en la primera etapa de la implementación de la Ley Federal, fracasó ampliamente y hoy está prácticamente suspendida por “falta de fondos”. Al respecto, Juan Carlos Tedesco reconoce que “... se ha invertido mucho dinero en capacitación, y sin embargo, no se aprecian resultados. Habrá que ver qué tipo de capacitación puede ser la más apropiada”³. Ha habido una explosión en cuanto a oferta de cursos pero no se ve una relación directa con un serio y genuino proceso de actualización científica y cultural. Y he aquí un tema crucial en la formación permanente del docente: el del Conocimiento. Cuando Lyotard⁴ expresa desde el comienzo de su obra *La condición posmoderna* su hipótesis en que “el saber cambia de estatuto”, es decir que la naturaleza del conocimiento no puede permanecer intacta, sin cambios, ante el contexto de las transformaciones generales, especialmente las tecnológicas, y que por ello, el saber se encuentra o se encontrará afectado en dos principales funciones: la investigación y la transmisión de conocimientos, nos está introduciendo en un tema que merece un debate profundo. Para este autor, el conocimiento no es concebido como un fin en sí mismo, sino que es producido para ser “vendido” y se transforma en una “mercancía informacional”, de ahí su importancia en la competición mundial por el “poder”, porque de la misma forma en que los estados lucharon en el pasado para conquistar y dominar nuevas tierras y luego acceder a la explotación de las materias primas que poseían; se puede avizorar la posibilidad de que en un futuro no lejano, luchen entre sí para tener el control de las informaciones. Y rescatamos esta última palabra: “informaciones”, porque muchas veces desde los distintos discursos se han mezclado o mejor diríamos usado en forma indistinta los términos “conocimientos” e “información”. Guillermo J. Etcheverry⁵ advierte al docente al respecto cuando dice “... no debemos cegarnos ante el poder de la información y creer que la información equivale a conocimiento..., el saber tiene más que ver con la profundidad, la originalidad y la excelencia del pensamiento”. Ciertamente, en situaciones de complejidad e incertidumbre, donde los conocimientos caducan o se transforman rápidamente, enseñar a “pensar”, a “comprender” es una tarea quizás pendiente en las escuelas impregnadas todavía de enciclopedismo.

Para ello, con frecuencia se habla de la necesidad de un docente que aprenda a reflexionar sobre su práctica y que aprenda a hacerlo en equipo, pero nos permitiremos algunos interrogantes: ¿puede un docente de nuestra escuela actual, promover esos espacios de reflexión? La trama compleja de su realidad hoy: horas cátedra en distintas instituciones que lo

condicionan en el tiempo y en el proceso de adaptación a la organización de cada una de ellas, además de tener un número elevado de alumnos por curso, de tener que presentar planificaciones en tiempo y forma y realizar otras actividades que perturban su práctica pedagógica concreta, limitan seriamente la posibilidad de reflexión. ¿Cómo superar esos obstáculos?

Diffícilmente encontremos recetas mágicas que nos solucionen al instante los problemas. Insistimos en la necesidad de cambios internos y externos. Para que un docente pueda reflexionar y transformar su práctica en condiciones favorables, se deben propiciar cambios políticos, económicos, socioculturales hacia la institución educativa.

Sin embargo, creemos que no puede renunciar a encontrar pequeñas recetas, que irá perfeccionando en un trabajo diario donde se preguntará qué hace, por qué, cómo y para quién lo hace; intentando a su vez, aunque sea **mínimamente** en romper el aislamiento y compartir más el trabajo en equipo y reconocer que su formación se prolonga toda la vida. Es difícil encontrar el equilibrio entre la rutina diaria y la reflexión.

De ahí entonces, la necesidad de una formación permanente que le permita unir teoría y práctica, para llegar a ser como dice Henry Giroux⁶ “un profesional-intelectual comprometido” con su época de manera que pueda brindar a sus alumnos las herramientas necesarias para actuar con sentido crítico, reflexivo en medio de una época signada por grandes tensiones y avances tecnológicos que a diario nos sorprenden reflejando esperanzas y temores al mismo tiempo. Este enfoque nos permite vislumbrar además, la idea de un docente consciente de que las escuelas no son lugares “neutros”, sino que ellas son “agentes de reproducción social, económica y cultural”⁷. Desde el ámbito de la escuela necesitamos tomar conciencia de las ventajas (¿?) y desventajas de la flexibilización de la economía, las organizaciones, de la globalización, de los efectos de los avances tecnológicos que modifican el tiempo y el espacio que nos rodea. Ello nos permitirá:

- dotar a los alumnos de las herramientas necesarias para comprender esta mundialización que nos envuelve y nos afecta;
- propiciar, así, un aprendizaje autónomo basado en el desarrollo de la capacidad crítica-reflexiva, que posibilite la integración de nuevos enfoques,
- fortaleciendo a ese sujeto “débil” (o debilitado) en la búsqueda de su identidad, de manera que pueda ser **protagonista activo** en la construcción de una personalidad abierta y flexible a los cambios con capacidad para discernir correctamente.

No existen recetas mágicas. Necesitamos un profundo debate de los nuevos planes de estudio, sus contenidos, las organizaciones actuales de las escuelas, de la formación de los docentes, de sus condiciones de trabajo, etc. La lista es extensa. Hay cambios que urgen, son imprescindibles. Pero entre tanta incertidumbre y malestar a veces perdemos el norte. Señores: estamos hablando de educación y de sus docentes y con frecuencia desde los discursos oficiales nos quieren imponer esas nuevas terminologías empresariales “competencia”, “eficiencia”, “eficacia”, etc. La escuela no es una empresa, no es una fábrica. Su función es la más noble de todas las funciones: FORMAR PERSONAS. Necesitamos rescatar el valor de una escuela que considere como auténtico protagonista de la educación “a la **persona** como **singular, única**, capaz de construirse permanentemente”⁸. Y en este contexto la tarea del docente dista mucho de la de cualquier otro empleado ya sea administrativo, industrial, etc, no es una tarea repetitiva o automatizada “para lograr mayor productividad”. Los docentes habremos de hacernos eco de la denuncia que Heinz Dieterich y Noam Chomsky⁹ realizan cuando afirman “...los intereses de las empresas transnacionales que determinan los contenidos principales de la currícula, convierten al profesor... en un mero empleado... el estudiante se transforma en un inversionista ... (de esta manera) ... la implementación del modelo

empresarial liquida los últimos elementos de democracia y pluralismo en el sistema educativo...” y así asistiríamos a la “...transformación de las universidades en empresas de servicio, que únicamente generan conocimientos de dominación política y de maximización de ganancias...”. Hoy más que nunca necesitamos docentes conscientes de estos peligros, conscientes de que la tarea fundamental “... descansa en el toque **humano** para introducir cambios perdurables en lo que los estudiantes conocen y son capaces de hacer, así como en la forma en que se comportan. **Es diferente de hacer un auto, llenar un formulario o instalar electricidad**”¹⁰.

No queremos circunscribir nuestro planteo a un mero problema ético, pero estamos convencidos de su importancia radical porque sólo el hombre es capaz de asumir los cambios e “ir más allá” a través de su reflexión, su crítica, de manera que contribuya al desarrollo de la convivencia en la interacción constructiva que es donde se hace posible que la persona humana se realice y aprenda a ser cada día más persona. **Esto no pierde vigencia nunca.**

¹ Violeta GUYOT, “Pensar la Reforma” en *Las reformas educativas en América Latina: Historia y perspectivas*. Cuadernos de serie Latinoamericana de educación. Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Año I, N° 1, Setiembre 1997, págs. 17-18.

² William DAROS, *Fundamentos Antropológicos-Sociales de la educación*. Villa Libertador General San Martín. Entre Ríos, Edit. Universidad Adventista del Plata, 1994, pág. 197.

³ Juan Carlos TEDESCO, “Los cambios exigen un docente distinto” en *Novedades educativas*. Año 12, N° 110, febrero 2000, pág. 81.

⁴ Jean-Francois LYOTARD, *La condición postmoderna*, Buenos Aires, Edit. Planeta, 1993, pág. 9.

⁵ Guillermo ETCHEVERRY, *La tragedia educativa*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, pág. 171.

⁶ Henry GIROUX, *Los profesores como Intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, España, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Ediciones Paidós Ibérica, 1997.

⁷ Estas ideas son sostenidas por la mayoría de los autores críticos, Bowles y Gintis, M. Apple, L. Stenhouse y B. Bernstein.

⁸ Estas ideas se pueden ampliar en: G. FLORES D’ARCAIS, *Aportes para una pedagogía de la persona*. OEA, Colección Interamer, 1995, pág. 7-10.

⁹ Noam CHOMSKY y Heinz DIETERICH, *La Sociedad Global. Educación, mercado y democracia*. Editorial 21 s.r.l., Argentina-México, 1999, pág 114.

¹⁰ Guillermo ETCHEVERRY, *op. cit.*, págs. 134-135 (la negrita es nuestra).

LA GLOBALIZACION Y LA SUBSISTENCIA CULTURAL LATINOAMERICANA

Pedro Baquero Lazcano

1. El hombre es una sustancia espiritual corporal. Decimos que es espiritual porque tiene aptitud para conocer a las ideas universales y, por lo tanto, es libre, ya que quien conoce a lo universal, puede concebir diversas maneras particulares de realización del universal, o sea que tiene opciones. Una entidad racional y libre se llama espíritu.

Pero además, el ser humano tiene cuerpo y, por él, es parte del Cosmos, del mundo físico. El cuerpo es la materia humana; el espíritu es la forma sustancia del hombre y, por lo tanto, quien da existencia a la esencia humana, que no es solamente el espíritu, sino la totalidad de alma y cuerpo.

Es por eso que somos arrojados al mundo y, poco a poco, nuestro espíritu lo va asumiendo. Porque si cuerpo y alma, materia y espíritu constituyen a la esencia humana, no es menos cierto que la superior jerarquía ontológica del espíritu hace que la primacía la tenga el espíritu. En la medida en que el espíritu va cultivando a la tierra, en la medida en que el alma va asumiendo a la materia, en la medida en que lo espiritual se enseñoorea del universo, va surgiendo la cultura, que no es otra cosa que transfiguración del universo por la ascensión espiritual. Y el espíritu asume por medio de sus dos facultades, la inteligencia que penetra hasta la esencia misma de las cosas; y la voluntad que va penetrando en la realidad misma para espiritualizarla.

2. Cada pueblo o cada comunidad de pueblos va elaborando, en su historia, una cultura particular. Porque si bien la cultura, universalmente vista, es la ascensión de la naturaleza por el espíritu del hombre, tiene diversas maneras de realizarse, según las diversas en que el espíritu de los distintos pueblos va asumiendo a la naturaleza.

Y en esa ascensión por el espíritu finito de los hombres a la naturaleza, existe una valoración, por lo que toda cultura se identifica por los valores que la constituyen. Identidad cultural es identidad de valores. Una de las cuestiones mas dramáticas en todas las épocas, y particularmente en la nuestra, es la subsistencia de esa identidad.

3. Latinoamérica es una expresión genérica, que encubre a la realidad profunda de América, pues el Lacio llegó a nuestras tierras en las naves hispánicas de Colón. De tal modo, lo correcto es hablar de Indohispanoamérica, de esa fusión racial y cultural maravillosa, que incluye medularmente a España y Portugal o a esa Hispania, y las nobles razas indígenas nativas. Ese eje medular ha ido incorporando a otros pueblos latinos, pero también de otras latitudes, africanos, asiáticos, etc. He aquí a Indohispanoamérica también llamada Latinoamérica. Veamos cuáles son los valores que marcan su identidad.

Latinoamérica se nutre de seis fuentes inagotables: la religión judeo-cristiana, que le proporciona el conocimiento de Dios, como último fundamento de las cosas; la filosofía griega, que le hace participar del valor de la razón, sin cuya guía la voluntad se desempeña en el puro arbitrio; el Derecho Romano que propicia el imperio de la ley y justicia, voluntad constante y perpetua de dar a cada uno lo que es suyo, según la inmortal definición de Ulpiano, como el principio regulador de la convivencia humana; la ciencia imaginativa de la herencia árabe; el genio heroico, caballeresco y solidario del Hidalgo español; y la meditación profunda sobre el cielo a partir de la amada tierra de nuestros indígenas. Dios, razón, justicia, ciencia, imaginación y encarnación del cielo en la tierra, evocando a la encarnación del Verbo en la

inefable humanidad de María, según nos enseña la tradición cristiana. He aquí los siete valores en los cuales está la identidad latinoamericana. Esto es Indohispanoamérica.

4. Esta Indohispanoamérica, fusión maravillosa de todas las razas, se encuentra hoy ante el fenómeno llamado globalización en los ambientes norteamericanos, o mundialización en los ambientes europeos. El sentido de esta globalización no es otro que el hecho de que algo que ocurre en cualquier lugar del mundo, afecta a todos los hombres. En ese sentido originario es algo positivo y tiene un sentido humanista. Karl Jaspers lo expresa muy bien en su hermoso libro *Origen y meta de la historia*, y fundamenta esto que él llama “planetización” como algo derivado de la ciencia y de la técnica moderna. Es el primer momento de la mundialización, el momento científico, de claro sentido humanista. Porque el saber fundado sirve universalmente.

Pero entre el desarrollo de este primer momento y el segundo momento o sea la globalización económica, se produjo en la Segunda Guerra Mundial 1939-1945. En esta guerra se desvirtuó el sentido humanista del momento científico, convirtiendo al saber científico en el terreno para la muerte. El símbolo y realidad de esta desvirtuación: los dos bombardeos atómicos a Hiroshima y Nagasaki el 6 y 9 de agosto de 1945. La ciencia nacida para servir al hombre, se convirtió en instrumento de su muerte.

5. Concluida la segunda guerra mundial, de inmediato se abrió una nueva guerra, llamada fría porque sus dos grandes contendientes nunca enfrentaron a sus propios ejércitos, sino que utilizaron fuerzas armadas oficiales o clandestinas, afines ideológicamente y subordinadas prácticamente a la respectiva potencia dominante. Las dos grandes potencias eran Estados Unidos y la Unión Soviética, capitalista la primera y, comunista la segunda. Estas dos superpotencias eran tales por el dominio científico de la micromateria (energía nuclear) y de la macromateria (espacios ultraterrestre), y usaron, abusaron y desvirtuaron la ciencia, nacida para mejorar la calidad de vida, haciéndola servir a la dominación y al exterminio (Vietnam y Afganistán).

En la década del setenta la guerra fría se inclinaba claramente a favor de la Unión Soviética. Paralelamente se venían desarrollando, desde la década anterior, concentraciones económicas de gran magnitud: las Empresas económicas Multinacionales, que, teniendo su sede en un país, poseen filiales en otros países. Sobre esta base se fueron creando las Empresas Económicas Transnacionales, con la particularidad de que los dueños de sus activos, no son súbditos de un solo Estado. Ello hace que ningún Estado nacional pueda controlarlos debidamente y se escapan a la jurisprudencia estatal. Solamente el acuerdo internacional podía enfrentar a su poder, y, en tal sentido, la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los pueblos, aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas, comprometía la acción de solidaridad de todos los Estados para el control de estas Empresas. Esa Carta fue abandonada paulatinamente y nada pudo impedir ya el despliegue del Poder Económico en el mundo.

Estados Unidos eran la garantía político-militar de las Empresas Económicas Transnacionales, pero la derrota que sufrieron en Vietnam, les quitó credibilidad para éstas. En efecto, en febrero de 1973 se firmaron los Acuerdos de París entre Estados Unidos y Vietnam del Norte, por los cuales se conviene el retiro de las tropas norteamericanas lo que se produce en los dos años siguientes, ocupando Vietnam del Norte a Vietnam del Sur, unificándose Vietnam y perdiendo credibilidad definitivamente el Estado norteamericano como garantía del capitalismo. Es por eso que, en octubre de 1973, ese mismo año y por iniciativa de Henry Ford y David Rockefeller, se funda en Tokio la Trilateral Commission, o sea la organización internacional no gubernamental que asocia a las principales Empresas Económicas Transnacionales de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. Se crea un comité ejecutivo de la Trilateral Comisión, en cuya primera composición están no solamente representantes de

las principales Empresas, sino también personalidades sobresalientes, como Kissinger, eterno asesor de los republicanos y Brzezinski, eterno asesor de los demócratas. Ganen unos u otros las elecciones norteamericanas, siempre gobernará la Trilateral Commission. Es a partir de ese preciso momento que se produce el desplazamiento del poder político por el poder económico. Y este poder económico asume la conducción de la Guerra Fría, proponiéndose dos objetivos: el dominio de los mercados de los países en vías de desarrollo y el dominio de los órganos de decisión política de los países desarrollados. A partir de ahí, del 23 de octubre de 1973, comienza la globalización económica, según la cual, cualquier bien o servicio se puede producir en cualquier lugar del mundo para venderlo en cualquier lugar del mundo, conforme al mejor lucro. Esto produce dos efectos inmediatos, que perduran hasta hoy y en forma creciente. Por una parte, la concentración de la riqueza, de tal suerte que las Naciones Unidas nos informan en el año 2000, que solamente 225 personas poseen el 45 % del ingreso mundial. Su contrapartida es la pauperización masiva, por lo que el mismo año 2000 las Naciones Unidas informa que, anualmente, mueren 40.000.000 de seres humanos de hambre y que cerca de 1.500.000.000 de personas viven en la miseria mas estricta. Pero además, la globalización económica desplaza como objetivo de las políticas económicas al bien común de los Estados por el mayor lucro y por las ganancias de las empresas. Se privatiza todo, se reducen los Estados a la mínima expresión, reservándoles la doble tarea de recaudar y represión, y esta globalización económica, proceso intencionalmente dirigido, penetra a la vida de las naciones y se apodera de todo. En la década del noventa Argentina perdió sus aerolíneas, la Flota Mercante, los ferrocarriles, el correo, el petróleo, el gas, el agua, la luz. Es un ejemplo paradigmático de la intencionalidad perversa y devastadora de la globalización económica.

6. Pero semejante proceso necesitaba un soporte cultural. Por eso, más que la cultura, pero disfrazado de cultura, se exportaron los hábitos peores de vida del pueblo que había sido la primera globalización económica, o sea el pueblo norteamericano. Por eso, es este pueblo el que primero se levanta en Seattle, contra la globalización. A partir de este tercer momento, llamado cultural por nosotros se produce una permanente invasión de hábitos negativos de vida, en los nobles pueblos de Indohispanoamérica. La riqueza de nuestro lenguaje va siendo sustituido por los “idioms” norteamericanos; el lucro desplaza a toda otra consideración como factor dominante de las acciones; los Estados son reducidos culturalmente y los medios dominan la formación de las gentes, generando una cultura hedonista, consumista y profundamente clasista, en que el sentido de la vida consiste en acumular riquezas, aunque fuere a costa del vecino. Los lazos de la solidaridad desprenden bajo la presión de la competitividad a que se nos convoca desde el amanecer hasta la noche. Es que se nos dice que ha llegado la meta de la historia con la instauración de la llamada “democracia liberal”, el “mercado libre” y el fácil acceso a las videos casseteras o sea a la desinformación por las grandes centrales informáticas del mundo. La democracia deja de ser republicana, en que los actos de gobierno se discuten y se controlan, para convertirse en una elección de tanto en tanto que, consagra imágenes y no personas, se les otorga como facultad de hacer lo que se les de la gana. El mercado “libre” por cierto que desaparece bajo el riguroso control de las grandes Empresas Económicas Transnacionales y sus derivados financieros. En cuanto a la información, se van creando contradicciones de medios gráficos, radiales y televisivos en manos de pocos poderosos quitando, segando, extirpando de la faz del planeta a la venerable libertad de prensa.

7. Los siete valores que definen la identidad cultural de Indohispanoamérica, o sea Dios, la razón, la justicia, la ciencia, y la imaginación, la hidalguía, y la encarnación del cielo en la tierra, quedan sometidos a fuegos de metralla. Para sustituir a Dios, se da cabida en el sistema

al ateísmo proveniente de la mano de obra desocupada del stalinismo, que avanza bajo el fervor del poder económico mundial, por universidades y foros culturales; o bien se difunde en los centros intelectuales una interpretación atea del budismo; o bien se exportan misiones del cristianismo electrónico particularmente a nuestra Latinoamérica, conocidos entre nosotros como sectas.

La razón es atacada por una cultura posmoderna que corta relaciones entre la Voluntad y la Razón, definiéndose como un voluntarismo anárquico en que las sensaciones prevalecen sobre los conceptos y la competitividad irracional se difunde universalmente.

La Justicia y el Derecho viven su hora mas oscura, porque la tiranía capitalista que domina al planeta ha impuesto una verdadera anomia, haciendo cesar el Derecho y a la Justicia como principio regulador de la convivencia humana, por la ley selvática del dominio del más poderoso. La más famosa pirámide jurídica de Kelsen queda cabeza abajo, y hoy los decretos prevalecen sobre las leyes, las leyes sobre la constitución; y la constitución sobre la universal naturaleza humana.

La Ciencia imaginativa que nos legaron los árabes es sustituida por una metodología racionalista y positivista, que da prevalencia a las formalidades sobre los contenidos, que mide hasta los espacios entre renglón y renglón, y que asfixia la libertad creadora de la inteligencia humana. Nadie puede imaginar a Carlos Marx escribiendo *El Capital* o Santo Tomás escribiendo *La Suma Teológica*, con planteo previo de hipótesis, objetivos generales y particulares, y no como la organización espontánea, libre y creadora nacida de la profundidad del alma.

La Hidalguía caballeresca es tal vez el valor mas atacado y desde dos frentes: la grosería chabacana de la cual la televisión da un ejemplo nítido, ahogando toda inteligencia y grandeza en el decir y en el hacer; y la difusión masiva del hábito pequeño burgués de la mediocridad.

En cuanto a la Encarnación del cielo en la tierra, que fue, es y será el nobilísimo sueño de nuestro indígenas, queda anulado por la sencilla razón de que no se admite la existencia del cielo y la tierra es propiedad privada y privatizada de las Grandes Corporaciones Económicas Transnacionales. El presidente Bush ha declarado que el interés de la industria norteamericana es superior a la preservación ecológica del planeta. Se envenena la atmósfera, se depredan los bosques, se contaminan ríos y mares. Y a los indígenas, que soñaron con la Pachamama y con el cielo anidando en la tierra, no solamente se les quita ese hermoso ideal, sin el cual es difícil entender la devoción profundamente marina de nuestros pueblos originarios, sino que se les pretende utilizar para destruir los siete valores de Indohispanoamérica.

8. La agresión es tan sistemática que no podemos menos de advertir que estamos ante una guerra de agresión del poder económico y financiero mundial contra Latinoamérica, particularmente en la cultura hoy en día, pues en lo demás ya han avanzado económica y financieramente hasta la profundidad. La Resistencia cultural debe apuntar no solamente a detener la agresión, sino a avanzar al seno mismo de los pueblos del primer mundo, hoy por hoy sojuzgados por esta extraña dictadura, como le llama Vivianne Forrester, para liberar los grandes valores de esos pueblos, particularmente del noble pueblo Norteamericano, el de Walt Whitman y no el de Kissinger y Brzezinski. Hay que liberar al primer mundo y para eso hay que iniciar la resistencia y profundizar el avance sobre dicho primer mundo. Mejor si nuestros medios son humildes, ya que estos siempre vencen a los medios espectaculares del Poder.

Hay que afirmar a la Metafísica frente a la Metodología, no porque ésta deba ser despreciada, sino porque hay que convertirla en lo que es, o sea un instrumento y no el fin del saber. Interesa que volvamos la mirada a la meta y en la Metafísica recreemos los temas eternos del hombre, su origen, su fundamento, el sentido de la vida y de la muerte, la solidaridad de la esencia humana, que se define por la naturaleza racional y no por la cantidad

de dinero que se posea. Fundamento se necesita; hay que buscarlo y el que lo encuentra, que lo proclame. Por ahí aparece Dios.

Hay que recuperar el valor de los conceptos para que vuelva la Razón hoy exiliada. No está mal la educación por medios audiovisuales siempre que esto sea la excepción; la regla es la palabra y el concepto. La imagen sensible nunca es fin en el proceso intelectual, sino un medio para llegar al concepto. Y los conceptos necesitan de juicios. Los juicios necesitan de certezas. Nuestra vida esta destruida en dudas y los pueblos claman certezas, así en las universidades como en las fábricas.

La lucha por el Derecho es una de la mas dramáticas de este conflicto, pues se libra día a día, en la vida cotidiana, en cada pleito, en cada recurso. Aquí los jueces tienen una responsabilidad enorme, pues su tarea principal es proteger el derecho de los débiles e indefensos. Pero también el legislador, respetando la primacía de la Constitución.

Ya dijimos que la Ciencia debe volver a ser imaginativa, como lo fue Arquímedes, en Newton, en Einstein, sin cuyas imaginaciones no habría existido descubrimiento científico alguno. Es necesario cambiar el discurso metodológico para que tenga su lugar la imaginación. La música es rigurosamente imprescindible para cualquier investigación científica seria.

El Sistema es débil, porque está edificado sobre la base de la ganancia y del lucro, que no son dos preeminencias humanas. Trabaja esta globalización con lo mas bajo del ser humano, o sea su egoísmo. Hay que volver a la hidalga grandeza y a la serena meditación indígena. Una puesta de sol vale mas que todos los artificios de las computadoras.

Y la resistencia a la globalización no debe olvidar el momento inicial, el primer momento, el científico, pues allí sí hay un sentido humanista. Es bueno que todos los hombres del planeta nos integremos. Pero hay que rechazar la globalización económica, que es un instrumento de dominación. Y hay que defender las tradiciones Indohispanoamericanas ante la agresión cultural. Para ello hay que internacionalizar la resistencia. Metafísica y fundamento; certezas racionales; primicia del Derecho y de la Justicia; liberación de la imaginación para el trabajo científico; recuperación y defensa de las tradiciones latinoamericanas; defensa del ecosistema; internacionalización de la resistencia; primacía del Pueblo y de la Nación frente al interés de lucro y ganancias de las empresas Económicas Transnacionales. La lucha esta planteada; los intelectuales estamos convocados; venceremos sin duda.

Recordemos el texto bíblico que nos enseña que el día está cercano, porque la noche está avanzada.

EPILOGO

Presentamos aquí, la apertura de nuestra propuesta de investigación, bastante más ambiciosa y que apunta a profundizar en torno a los efectos del fenómeno de la Mundialización en nuestra realidad nacional, desde lo discursivo, lo cotidiano, lo ideológico, cultural, etc.

Consideramos importante acercar nuestras reflexiones a todo aquel que, interesado en problemáticas actuales, vea en la investigación un camino hacia la elaboración de propuestas de análisis que demuestran el mito de la explicación única, y nos permitan ver el mundo desde otras perspectivas.

La Globalización o Mundialización es un fenómeno complejo, y que ha tenido diversos momentos en su proceso de desarrollo. Hemos distinguido claramente un primer momento “científico” de la Globalización, que fue positivo en sus posibilidades hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando la aplicación de la ciencia a los fines bélicos, la ordenó hacia la muerte y así, la construcción de la bomba atómica revierte el sentido originario de este momento de la Globalización.

Luego el momento “económico”, caracterizado por el desarrollo de las Multinacionales y el privilegio otorgado al lucro como finalidad, nos conduce al momento “cultural” —entendiendo a la **cultura** como horizonte de totalidad, cuya característica es la **Diversidad**. Es en el momento cultural en el que se expresa la intención homogeneizadora y hegemónica que implica una dominación cultural que choca de pleno con la diversidad propia de lo real.

Se ha dicho aquí también que la Trilateral Comisión (23/10/73) sería el órgano Ejecutivo de estas decisiones, mientras el Grupo de los siete se convertiría en el órgano Político, dejando a la OTAN la función militar.

Para comprender mejor algunos por qué de estos complejos procesos, sería fundamental analizar las nuevas funciones que se otorgan al Estado, ya que, despojado de sus roles tradicionales, el nuevo orden se propone convertir al Estado en mero generador de las mejores condiciones de rentabilidad para el capital financiero, a través del desarrollo de políticas de posicionamiento que garantice ventajas. De esta manera el Estado se convierte en “Autoritario, pero en los márgenes de la Democracia Liberal”, lo que implica una falacia, además de ser el responsable de implementar en el ámbito local políticas promovidas por órganos internacionales como el BID y el Banco Mundial.

El panorama resulta crítico. De allí la necesidad de volver al **sentido humanista** del comienzo del proceso de Globalización. Un sentido humanista que busque orientar el saber a la vida y preservar las tradiciones nacionales frente a la invasión cultural. Por ello resulta fundamental recuperar la noción de **Resistencia**, que se materializa en las ideas de J. V. González, en el proyecto de L. Lugones, en la tensión entre lo autóctono y lo foráneo en la obra de Borges, que dan sustento a nuestra idea de **Identidad** como algo construido sobre la base de la **multiplicidad**.

Si nos centramos en el ámbito de la educación como responsable de la formación de las futuras generaciones, no podremos negar que resulta clave, ya que, en él, se están produciendo fenómenos de transformación inducidos “desde fuera” y “desde arriba” que afectan en mayor o menor medida nuestra cotidianeidad. Los docentes no debemos ser agentes irreflexivos, sino profesionales comprometidos y conscientes de nuestras responsabilidades en todos los niveles del sistema educativo.

Por ello, es que se vuelve indispensable repensar los fundamentos universales que hacen del hombre un ser libre, con derecho a la Resistencia y al mejoramiento de su propia situación como ser social, ya que a través de la recuperación de esta conciencia es que podrán surgir propuestas de acción alternativas a este proceso impuesto.

Creemos que es fundamental recuperar el **sentido humanista**, que reconozca los derechos naturales del Hombre y de las Naciones, especialmente a la independencia y la soberanía como sustento de un orden mundial justo y solidario.

ANDREA ARNOLETTO

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA SOBRE LA MUNDIALIZACIÓN

- BAQUERO LAZCANO, Pedro. *Tratado de Derecho Internacional Público Profundizado*. Tomo V, Anexos 2 y 3, Córdoba, Edit. Lerner, 1998.
- BAQUERO LAZCANO, Pedro y María Ruth PONCE RUIZ. *Discurso sobre la Historia Universal*. Córdoba, Edit. Lerner, 1998.
- BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Ed. Paidós Ibérica S. A., 1998.
- . *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva Modernidad*. Barcelona, Ed. Paidós Ibérica S. A., 1998.
- BRZEZINSKI, Zbigniew. *La era tecnocrática*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1979.
- COLOMBRES, Adolfo (compilador). *América Latina: el desafío del tercer Milenio*. Serie Antropológica, Buenos Aires, Ediciones El sol, 1993
- DIETERICH, Heinz; Raimundo FRANCO; Arno PETERS; Carsten STAHRM. *Fin del capitalismo Global*. Buenos Aires, Ed. 21, 1998.
- FORRESTER, Viviane. *El horror económico*. Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1997.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización*. México, Grijalbo, 1995.
- HUNTINGTON, Samuel. *El choque de civilizaciones*. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1997.
- JASPERS, Karl. *Origen y Meta de la Historia*. Madrid, Ed. Rev. de Occidente, 1968.
- ORTIZ, Renato. *Mundialización y cultura*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 1997.
- PASTRANA, Francisco. *Trilateralismo*. Buenos Aires, Ediciones Cuatro Espadas, 1981.
- RAMONET, Ignacio. *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*. Tercera edición, Madrid, Edit. Debate, 1998.
- SÁENZ, Alfredo. *El nuevo orden mundial en el pensamiento de Fukuyama*. Buenos Aires, Ed. del Cruzamante, 1993.
- SALBUCHI, Adrian. *El Cerebro del Mundo. La cara oculta de la globalización*. Córdoba, Ediciones del Copista, 1999.
- . *Argentina: ¿colonia financiera?* Córdoba, Ediciones del Copista, 2000.
- SOROS, George. *La crisis del capitalismo global*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1999.
- TAMANES, Ramón. *Estructura Económica Internacional*. Madrid, Alianza editorial, 1992.
- TOURAINÉ, Alain. *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Bibliografía general

- BOURDIEU, Pierre. *Cosas dichas*. Barcelona, Ed. Gedisa, 1996.
- . *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica de Argentina. 1999.
- BOURDIEU, Pierre; J. C. CHAMBOUREDON; J. C. PASSERONI. *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Ed. Siglo XXI, 1992.

- CASTEL, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1997.
- CARTON, Michel. *La educación y el mundo del trabajo*. París, UNESCO, (OIE), 1985.
- COLOMBRES, Adolfo. *Sobre la cultura y el arte popular*. Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1997.
- CHOMSKY, Noam; Heinz DIETERICH. *La sociedad global*. Buenos Aires, Editorial 21, 1999.
- DURAND, Gilber. *La imaginación simbólica*. Barcelona, Ed. Anthropos, 1994.
- GALLART, María A. *Educación y trabajo: desafíos y perspectivas de educación y Políticas para la década del 90*. Volumen II, Buenos Aires, 1992.
- GARZÓN, Rafael. *Desempleo y pobreza en Argentina. Aportes para una solución estructural*. Córdoba, Argentina, 1995.
- GIDDENS, Anthony; J. HABERMAS y OTROS. *Habermas y la modernidad*. Madrid, España, Ed. Cátedra, Colección Teorema, 1991.
- GOFFMAN, Erwing. *La Presentación de la persona en la vida cotidiana*. Argentina, Ed. Amorrortu (1ª edición en inglés 1995).
- HOYO, Jorge. *Desafíos de América Latina y propuesta educativa*. Caracas, AUSJAL. UCAB, 1996.
- IBARROLA, María de. *La política de formación por el trabajo. Cuatro retos por la investigación educativa*. Méjico, Die-Cinvestav-YPN. 1982.
- KUSCH, Rodolfo. *Obras completas*. Santa Fe, Ed. Fundación Ross, 2000.
- LAFON, Ciro René. *Antropología argentina*. Buenos Aires, Edit. Bonum, 1977.
- LASH, Christopher. *Refugio en un mundo despiadado. Reflexión sobre la familia contemporánea*. Barcelona, 1996.
- MASO, Luis E. *Vinculación entre la educación y el mundo del trabajo*. Cuba, Santiago, Ed. OREALC, 1987.
- MEDA, Dominique. *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*. España, Ed. Gedisa, 1998.
- MÉLICH, Joan-Carles. *Antropología simbólica y acción educativa*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1996.
- MONTOYA, Silvia. "Capacitación y reentrenamiento laboral Argentina ante la transición" en Revista *Estudios*, Enero-Marzo 1996, N° 76, Año XIX.
- ORTEGA, Facundo. "Los desertores del futuro". Serie de Investigación 1, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 1996.
- REICH, Robert B. *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*. Ed. Vergara, 1993.
- RIFKIN, Jeremy. *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Buenos Aires, Paidós, Estado y Sociedad, 1996.
- SARASOLA, Carlos Martínez. *Nuestros paisanos los indios*. Buenos Aires, Edit. Emecé, 1992.
- SCANNONE, Juan Carlos. *Nuevo punto de partida de la Filosofía Latinoamericana*. Buenos Aires, Ed. Guadalupe, 1990.

LOS AUTORES

PEDRO BAQUERO LAZCANO.— Doctor en Filosofía y en Derecho y Ciencias Sociales. Ha ejercido el Decanato de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de Córdoba y es actualmente profesor emérito de la Universidad Nacional de Córdoba, luego de haber ejercido la docencia ordinaria como profesor titular por concurso de Derecho Internacional Público y de Filosofía de la Historia en la referida Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente es profesor consulto en las cátedras de Antropología Filosófica, Ética y Metafísica en la Universidad Católica de Córdoba. Su producción científica incluye más de veinte volúmenes entre los que cabe citar: *El Tratado de Derecho Internacional Público Profundizado*, como director de la obra en cinco tomos; *El Movimiento de la Historia, Discurso sobre la Historia Universal, Reflexiones Filosóficas sobre la Historia y la Sociedad, Filosofía de la Sociedad Internacional, Antropología Filosófica para Educadores*, entre otros. Actualmente es el director del Proyecto de Investigación “La Mundialización en la Realidad Argentina”.

MÓNICA GONZÁLEZ DE ZUTTIÓN.— Licenciada en Filosofía (Universidad Nacional de Córdoba). Ex-docente de Filosofía en la Escuela de Filosofía (Facultad de Filosofía y Humanidades), en la Escuela de Ciencias de la Información y Escuela de Trabajo Social (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales) de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente es profesora encargada de las cátedras de Introducción a la Filosofía, Historia de las Ideas Filosóficas, Ética (Licenciatura en Ciencias de la Educación); Historia del Pensamiento (Licenciatura en Letras) y Filosofía de la Historia (Licenciatura en Historia) de la Universidad Católica de Córdoba.

JOSÉ E. CAMAÑO LANDAETA.— Nació en 1957 en Neuquén. Licenciado en Filosofía. Profesor de “Métodos y Técnicas de Investigación Científica” en la Universidad Católica de Córdoba. Profesor adjunto en el Instituto A. P. de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María (Córdoba). Conferencista. Ha dictado cursos en distintos niveles académicos. Coautor del libro *Símbolo y Sentido ante el fin del Milenio* (en colaboración con Roxana Asis, Córdoba, Ed. Argos, 1998).

DANIEL GUSTAVO TEOBALDI.— Doctor en Letras Modernas. Docente en los niveles medio, terciario y universitario. Como profesor visitante en la Universidad Politécnica, CEU San Pablo, de Valencia (1998), y de la Universidad Cardenal Herrera, de la misma ciudad (2000 y 2001), ha dictado cursos y seminarios sobre literatura argentina e hispanoamericana. Docente de la Universidad Nacional de Villa María y de la Universidad Católica de Córdoba. Director Adjunto del Master Internacional en Literatura Hispanoamericana, de la Universidad Cardenal Herrera, de Valencia. Ha publicado sus trabajos de investigación en diversos medios académicos nacionales y en publicaciones internacionales. Ha dictado numerosos cursos y conferencias, tanto en el país como en el extranjero. Como narrador ha obtenido diversas distinciones en certámenes literarios nacionales y regionales; entre otros, el Tercer Premio en el Certamen “Luis José de Tejeda” (Municipalidad de Córdoba, 1995, género cuento). Ha publicado el primer tomo de *La plenitud de la palabra*. El pensamiento poético de Leopoldo Lugones (Cba., Ediciones del Copista, 1998); *Leopoldo Lugones, escritor épico* (*idem*, 1999), y su volumen de cuentos *Los oficios inciertos* (*idem*, 2000).

ROXANA ASIS.— Licenciada en Filosofía (Universidad Nacional de Córdoba). Actualmente es docente en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba, a cargo de las cátedras de Introducción a la Filosofía, Historia de las Ideas Filosóficas, Antropología y Ética. Coautora del libro *Símbolo y Sentido ante el fin del Milenio* (en colaboración con José Camacho Landaeta, Córdoba, Ed. Argos, 1998). Ha dictado cursos de perfeccionamiento docente en la Dirección de Cultura de Alta Gracia, en la Dirección de Cultura de Córdoba y en la Universidad Católica de Córdoba sobre los temas de Antropología simbólica y Acción educativa. Ha dictado seminarios y conferencias a distintos niveles, y ha participado en distintos congresos del País sobre la temática “Educación y Geocultura”.

MARÍA ISABEL CALNEGGIA DE BOLLATI.— Licenciada y Profesora en Letras Modernas (Universidad Nacional de Córdoba). Maestría en Investigación Educativa con orientación socio-antropológica (Universidad Nacional de Córdoba). Centro de Estudios Avanzados). Postgrado de Estadística Aplicada a la Investigación (Universidad Nacional de Córdoba). Cuenta con trayectoria vinculada a la educación, a saber: estudios en letras, sociología y educación; coordinación y asesoramiento pedagógico de facultades de Ciencias Económicas, Ciencias Químicas y Medicina; docencia en nivel secundario, terciario y universitario de grado y posgrado en letras, sociología y educación; coordinación de supervisión de Programas de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD – MTSS); coordinación de grupos interdisciplinarios universitarios (G.U.I.A.P. – UCC).

OLGA C. BONETTI DE LIENDO.— Profesora en Inglés. Licenciada en Ciencias de la Educación con especialización en Planeamiento, Supervisión y Administración Educativa. Representante de la Universidad de California, Riverside, Estados Unidos. Coordinadora de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba. Adscripta a la cátedra de Antropología Filosófica en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba. Ponencia “La escuela media y la tarea docente en el contexto posmoderno” en XI Encuentro del Estado de la Investigación Educativa: “Enseñanza Media: Realidad y Desafío” (Red Nacional Reduc Argentina).

ANDREA ARNOLETTI.— Profesora en Historia (Universidad Nacional de Córdoba). Alumna de la Licenciatura en Ciencias de la Educación (con especialización en Planeamiento, Supervisión y Administración Educativa), Universidad Católica de Córdoba (trabajo final en preparación). Participación en proyectos de investigación (temas de Historia) con subsidio de CONICET y PRIMED-CONICET. Docente de Nivel Medio en el Instituto Técnico Renault, Instituto Secundario “D. F. Sarmiento” y CENMA 215.

